



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

**MÁS ALLÁ DE UNA FRONTERA:
CONEXIONES DE VIDA Y MUERTE EN EL
BAJO GUADIANA DURANTE LA EDAD DEL
HIERRO**

TRABAJO FIN DE GRADO

Amanda López Sánchez

Grado en Arqueología

Tutor: Pedro Miguel Araújo Albuquerque

Sevilla, julio 2020

RESUMEN

Las fronteras delimitadas por accidentes geográficos han sido analizadas tradicionalmente como barreras infranqueables del paisaje. Sin embargo, en los últimos años estas ideas se han visto matizadas, argumentándose que más que barreras podrían suponer puntos de encuentro, complicidad y transición. Centrándonos en el análisis del fenómeno funerario de las necrópolis ubicadas en el entorno del Bajo Guadiana durante la Edad del Hierro, y partiendo de la idea de que el “mundo de los muertos” puede ser un reflejo del “mundo de los vivos”, el presente estudio pretende unirse a la nómina de trabajos que, obviando las fronteras administrativas y políticas actuales, buscan examinar al Bajo Guadiana y su entorno de forma unificada.

Palabras claves: Guadiana, Edad del Hierro, necrópolis, Portugal, España.

RESUMO

As fronteiras delimitadas por acidentes geográficos têm sido tradicionalmente analisadas como barreiras intransponíveis da paisagem. No entanto, nos últimos anos, estas ideias foram matizadas, argumentando-se que mais do que barreiras poderiam representar pontos de encontro, cumplicidade e transição. Focando-nos na análise do fenómeno funerário das necrópolis localizadas na envolvente do Baixo Guadiana durante a Idade do Ferro, e partindo da ideia de que o "mundo dos mortos" pode ser um reflexo do "mundo dos vivos", o presente estudo pretende unir-se à lista de trabalhos que, ignorando as fronteiras administrativas e políticas atuais, procuram examinar o Baixo Guadiana as suas imediações de forma unificada.

Palavras chaves: Guadiana, Idade do Ferro, necrópole, Portugal, Espanha.

ABSTRACT (UK)

Borders delimited by geographical features have traditionally been analysed as insurmountable barriers of the landscape. However, these ideas have been nuanced in recent years, arguing that rather than barriers they could represent meeting points, complicity and transition. Focusing on the analysis of the funerary phenomenon of the necropolis located in the surroundings of Lower Guadiana during the Iron Age, and starting from the idea that the "world of the dead" can be a reflection of the "world of the living", this study aims to join the list of works that, ignoring current administrative and political boundaries, seek to examine the Lower Guadiana and its environment in a unified way.

Keywords (UK): Guadiana, Iron Age, necropolis, Portugal, Spain.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
1.1 JUSTIFICACIÓN	3
1.2 OBJETIVOS	5
1.3 METODOLOGÍA	6
1.4 ESTRUCTURA DEL TRABAJO	7
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
2.1 HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES	9
2.1.1 HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES EN PORTUGAL	10
2.1.2 HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES EN ESPAÑA	14
2.2 SITUACIÓN ACTUAL	17
2.3 ESTUDIO BIBLIOMÉTRICO	18
2.3.1 MATERIALES Y MÉTODOS	19
2.3.2 RESULTADOS	20
3. LAS NECRÓPOLIS DE LA EDAD DE HIERRO EN EL BAJO GUADIANA	25
3.1 ÁREA 1: DE LA DESEMBOCADURA A PULO DO LOBO	29
3.1.1 HOYA DE LOS RASTROS (AYAMONTE)	29
3.1.2 CONVENTO DA GRAÇA (TAVIRA)	33
3.1.3 LARGO DO TERREIRO DA FEIRA (MÉRTOLA)	36
3.2 ÁREA 2: BAJO ALENTEJO	39
3.2.1 QUINTA DO ESTÁCIO 6 (NOSSA SENHORA DAS NEVES).....	39
3.2.2 PISÕES (SANTIAGO MAIOR).....	42
3.2.3 VINHA DAS CALIÇAS 4 (TRIGACHES).....	45
3.3 ÁREA 3: ALENTEJO CENTRAL Y SUR DEL ALTO ALENTEJO.....	49
3.3.1 HERDADE DA CHAMINÉ (VILA FERNANDO)	49
3.3.2 HERDADE DO PADRÃO (AJUDA) Y HORTA DAS PINAS (AVENTOSA)	52
4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	53
5. BIBLIOGRAFÍA	56
ANEXO DE FIGURAS	60

1. INTRODUCCIÓN

1.1. JUSTIFICACIÓN

El estudio que presentamos pretende unirse a la nómina de trabajos que, obviando las fronteras administrativas y políticas actuales, buscan examinar al Bajo Guadiana y su entorno durante la Edad del Hierro de forma unificada. El interés por el paisaje humano de los territorios de frontera entre España y Portugal comenzó en las últimas décadas del siglo pasado, concretamente en el año 1979 con el *III Colóquio Ibérico de Geografía* (Albuquerque y García, 2019: 131). Sin embargo, la mayoría de los estudios realizados hasta este momento siguen transmitiendo la idea de que el Bajo Guadiana funcionó más como frontera que como eje dinamizador entre ambas orillas (Arruda, 2008: 307). Nuestro trabajo busca dejar atrás estas ideas (afirmadas, en muchas ocasiones, sin ningún tipo de fundamento) y manifestar el hecho de que, aunque en la actualidad existan fronteras administrativas, esto no es condición *sine qua non* para que fueran barreras físicas y culturales en tiempos pretéritos, incluso durante la Edad del Hierro (Albuquerque y García, 2019: 139).

Las “fronteras” delimitadas por accidentes geográficos han sido analizadas tradicionalmente como barreras del paisaje. Partiendo de esta idea, los cursos hidrográficos que bañan al mundo, en general, y a la Península Ibérica, en particular, se habían asumido como infranqueables fronteras acuáticas, barreras que la Naturaleza había decidido y que nosotros habíamos asumido por inercia (Albuquerque *et al.*, 2020: 66). Sin embargo, en los últimos años estas teorías se han visto matizadas, argumentándose que los cursos fluviales podrían suponer puntos de encuentro, complicidad y transición.

De hecho, si nos trasladamos al presente y nos fijamos en municipios como Sanlúcar del Guadiana (España) y Alcoutim (Portugal) observaremos que ambos lugares mantienen una relación muy estrecha entre sí, beneficiándose de un río que más que frontera significa comunidad. No debería extrañarnos que durante la Edad del Hierro el río Guadiana hubiera funcionado como eje dinamizador, si además tenemos en cuenta que, en estos momentos, las fronteras hispano-lusas mostraban un carácter bastante difuso (Albuquerque *et al.*, 2020: 66).

El Bajo Guadiana se extiende por un espacio amplio y heterogéneo, pero que haya un territorio complejo no significa que el Guadiana funcionara, durante el pasado, como frontera entre unas áreas y otras. Puede que existan diferencias significativas, pero

también similitudes que deben ser observadas y discutidas (Arruda, 2008: 308). Esto explica la importancia de hallar respuestas a preguntas como la que hoy formulamos, ¿funcionó el tramo bajo del río Guadiana como frontera en época protohistórica?

Para dar respuesta a estas inquietudes y considerando que el “mundo de los muertos”, puede ser reflejo del “mundo de los vivos” (Chapa, 2006), hemos decidido tomar a las necrópolis como protagonistas. Abordar el fenómeno de la muerte para el caso concreto de la Protohistoria resulta realmente interesante puesto que, durante este periodo se produjeron grandes cambios en el panorama funerario a consecuencia de la llegada de influencias fenicias, púnicas y griegas: evolución del rito funerario (aunque la inhumación y la incineración siempre convergieron, a partir de este momento la incineración comenzará a aparecer con una mayor predominancia), cambios en las estructuras que albergan a los individuos (de grandes túmulos a pequeñas tumbas individuales), aparición de nuevos dioses relacionados con la muerte y el más allá fruto de la convivencia de tradiciones exógenas e indígenas, etc.

La Arqueología de la Muerte (o Arqueología Funeraria) hace uso de toda la información procedente de las necrópolis con el propósito de obtener lecturas que deriven en interpretaciones de carácter ritual, simbólico, cultural, social, económico, etc. (Mata, 1993: 167). La forma en que la sociedad trata a sus muertos es indicativa de cómo va a tratar a los vivos, por lo que conocer cómo se estructuraban y organizaban las necrópolis en el entorno más cercano del Bajo Guadiana nos ayudará reflexionar sobre cómo se organizaba la sociedad, la economía, la religión y, en última instancia, el territorio en este espacio, consiguiendo así resolver la duda de si este río funcionó como frontera o como eje dinamizador.

Así, este trabajo versará sobre un tema de un enorme interés científico: la muerte, la vida y el Bajo Guadiana durante la Edad del Hierro; de lo que se ha investigado y cómo se ha hecho; de las luces y las sombras que presenta la cuestión en la actualidad (nos encontramos ante una evidente falta de estudios centrados en aspectos funerarios protohistóricos del Bajo Guadiana) y; de las líneas que deben seguirse a corto y largo plazo si queremos que algún día se comprenda realmente cómo funcionaba este interesante territorio.

1.2. OBJETIVOS

Existe una estrecha relación de simbiosis entre la muerte, la vida y el río Guadiana. El objetivo principal del trabajo va a centrarse en la realización de un análisis – con principios básicos de la metodología arqueológica – a diversas necrópolis de la Edad del Hierro, con el fin de hallar la respuesta a la pregunta central de nuestro estudio.

Este trabajo pretende demostrar cómo las dinámicas económicas y sociales del río Guadiana durante la etapa protohistórica pueden ser explicadas mediante del estudio de las pautas funerarias, y es por ello por lo que, las necrópolis jugarán un papel primordial. Analizaremos un total de nueve necrópolis, sitas todas ellas en el entorno más cercano al Bajo Guadiana. Además, para conseguir tener una panorámica más completa, se examinarán espacios funerarios tanto de la Primera como de la Segunda Edad del Hierro (estos periodos también serán nombrados a lo largo del estudio por medio de sus abreviaturas Hierro I y Hierro II).

La Primera Edad del Hierro constituye la etapa comprendida entre los siglos XII-X a. C y el siglo VI a. C.; mientras que, la Segunda Edad del Hierro se encuadra en el periodo comprendido entre mediados del siglo VI a. C. e inicios de la romanización. Aunque el tránsito entre ambas etapas se produjo de forma gradual, a lo largo del siglo VI a. C. comenzaron a producirse en el sur y suroeste de la Península Ibérica una serie de cambios de diversa índole. Estos cambios desembocarían en una nueva realidad socioeconómica, política, cultural y, por supuesto, religiosa y funeraria, de modo que, a partir de los años 570-60 a. C., empezarán a observarse notables cambios en el registro arqueológico.

El segundo objetivo de este trabajo es dar a conocer el estado de la cuestión sobre los estudios que han atendido cuestiones funerarias protohistóricas del suroeste peninsular desde el siglo XVIII y hasta la actualidad. Dar visibilidad a las evidencias arqueológicas de las necrópolis *sidéricas* del Bajo Guadiana es importante, pero conocer la historia de las investigaciones también.

Realizar un recorrido historiográfico de esta cuestión en España y Portugal nos ayudará a comprender de dónde parte la investigación, hacia dónde va y cuáles son los intereses e inquietudes que la han motivado. Si el concepto de frontera se encuentra tan arraigado al río Guadiana durante la Edad del Hierro será porque en algún momento de la historia investigativa se le ha dado este papel. Indagar historiográficamente en los

orígenes de la construcción de esta frontera nos ayudará a determinar si, el río realmente supuso una frontera durante la protohistoria o si más bien, se trata de una construcción política y/o administrativa posterior y sin fundamento.

En un campo de la investigación en el que la unidad entre países no ha comenzado a vislumbrarse hasta hace relativamente poco, los estudios que muestran interés por el paisaje humano de los territorios de frontera entre España y Portugal se hacen más que necesarios. Este estudio pretende unirse a todos aquellos que, aun existiendo todavía lagunas y falta de comunicación entre ambos países, buscan examinar al Bajo Guadiana y su entorno durante la Edad del Hierro de forma unificada.

1.3. METODOLOGÍA

La propuesta metodológica que desarrolla el estudio se basa fundamentalmente en la búsqueda y lectura comprensiva y comparativa de diferentes publicaciones especializadas (artículos, capítulos de libro, guías de museos, actas de conferencias y congresos, memorias e informes de intervenciones arqueológicas, etc.), por lo que podemos decir que nuestro trabajo es claramente bibliográfico. No obstante, debemos indicar que para la elección de los casos de estudios se recurrió a la búsqueda en portales webs tales como el Geportal del *Portal do Arqueólogo* (<http://patrimoniogpc.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=5cb4735d7d7743a39a16d7269a753a4a>) o la Guia Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía - IAPH (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico) (<https://guiadigital.iaph.es/inicio>).

La bibliografía de carácter general, en muchas ocasiones, contaba con un información muy densa que poco tenía que ver con la cuestión que tratamos en este trabajo. No obstante, los trabajos de selección y síntesis de información nos han permitido compilar de forma clara la información necesaria para la realización del trabajo. En lo relativo a la bibliografía de carácter específico (y con ella nos referimos a las publicaciones que se centran de forma concreta en los casos de estudios analizados a lo largo del estudio), no ha habido tantos problemas pues, la información que se nos ofrece es relativamente reciente al proceder, principalmente, de actas de congresos que no se remontan a más de 15 años de antigüedad. Sin embargo, en la zona del Alentejo Central y el sur del Alto Alentejo sí se perciben evidentes vacíos de información por lo que, para

hablar de los casos de estudios ubicados en esta área hemos tenido que recurrir a publicaciones que se remontan a la década de los 50 del siglo pasado.

Con todas las publicaciones seleccionadas hemos llevado a cabo un estudio bibliométrico que nos permitiera explicar con un mayor grado de detalle las venturas y desventuras de las investigaciones arqueológicas portuguesas y españolas referidas al tema concreto que hoy tratamos.

1.4. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El apartado 2 constituye una exposición sobre el estado de la cuestión en relación con el estudio de las necrópolis ubicadas en el entorno más próximo del río Guadiana. Para tal fin, en primer lugar, se realizará un repaso por la historiografía portuguesa y española, poniendo énfasis precisamente, en el modo en que ambos países han desarrollado sus investigaciones. Aunque están unidos por un mismo objeto de estudio, a lo largo del tiempo y hasta hace relativamente poco, estos dos países han centrado sus enfoques en diferentes cuestiones atendiendo a sus propios intereses. Esto ha dado lugar a una situación descoordinada y discontinua, suponiendo un grave problema en la investigación sobre el mundo funerario en el Bajo Guadiana durante la Edad del Hierro, en general, y sobre si este río supuso o no una frontera en este periodo, en singular. Asimismo, en este capítulo se realizará la exposición de un estudio bibliométrico basado en el análisis y seguimiento de las publicaciones científicas centradas en el estudio del fenómeno funerario del suroeste peninsular desde el siglo XVIII y hasta la actualidad, sirviendo como complemento a la información ofrecida con anterioridad.

El apartado 3 supondrá el punto más relevante del trabajo. La historia de las investigaciones, la situación actual y el estudio bibliométrico presentados en el apartado 2 nos ayudarán a comprender la génesis, el desarrollo y los altibajos de la Arqueología Funeraria en ambas orillas del Guadiana. Partiendo precisamente de estas nociones introductorias, en este apartado nos adentraremos en la reflexión sobre el mundo funerario protohistórico por medio del estudio directo de nueve necrópolis de la Edad del Hierro situadas en el entorno más cercano del Bajo Guadiana. Para cada uno de los casos de estudio realizaremos, en primer lugar, una contextualización panorámica general. Tras ello, procederemos al análisis de sus principales características, poniendo una atención

especial en el tipo de ritual funerario, la estructura arquitectónica que alberga a los restos y los materiales asociados a esta estructura.

El apartado 4 constituirá un hermanamiento entre la discusión científica y las conclusiones obtenidas fruto de todo el desarrollo previo. El estudio de las tres variables anteriormente mencionadas nos permitirá establecer relaciones de similitud/disimilitud para el total de los casos de estudio, pudiendo dar respuesta así a la pregunta y eje central del desarrollo de nuestro estudio. De este modo, este punto supondrá la reiteración y defensa final de la idea amparada a lo largo de todo el texto, pero, al mismo tiempo, supondrá un espacio en el que se establecerán una serie de aportaciones y propuestas de futuro ya que, a este campo investigativo todavía le queda mucho que aportar.

Finalmente, en el apartado 5 encontraremos las referencias bibliográficas tanto impresas como procedentes de internet empleadas para la elaboración del trabajo, con el objetivo de que el lector pueda recurrir específicamente a ellas si lo desea.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Hablar del mundo funerario del entorno del Bajo Guadiana durante la Edad del Hierro, así como de algunas de las cuestiones inherentes a su investigación y a sus propuestas de futuro, supone un campo de luces y sombras. Aunque en los últimos años se ha evidenciado un notable incremento en el interés por su estudio a consecuencia de diversos programas de investigación (Gomes, 2016: 1) y/o de intervenciones de urgencia (ligadas, por ejemplo, a la construcción de las carreteras IC27/N122 que de sur a norte van siguiendo el tramo del río en el lado portugués) (fig. 1) son muchas las paradojas, confusiones, incertidumbres y preguntas que siguen vigentes en la actualidad. Entre ellas, podemos destacar la pregunta principal de nuestro estudio que busca analizar si el Bajo Guadiana funcionó durante la Edad del Hierro como frontera o como eje estructurador.

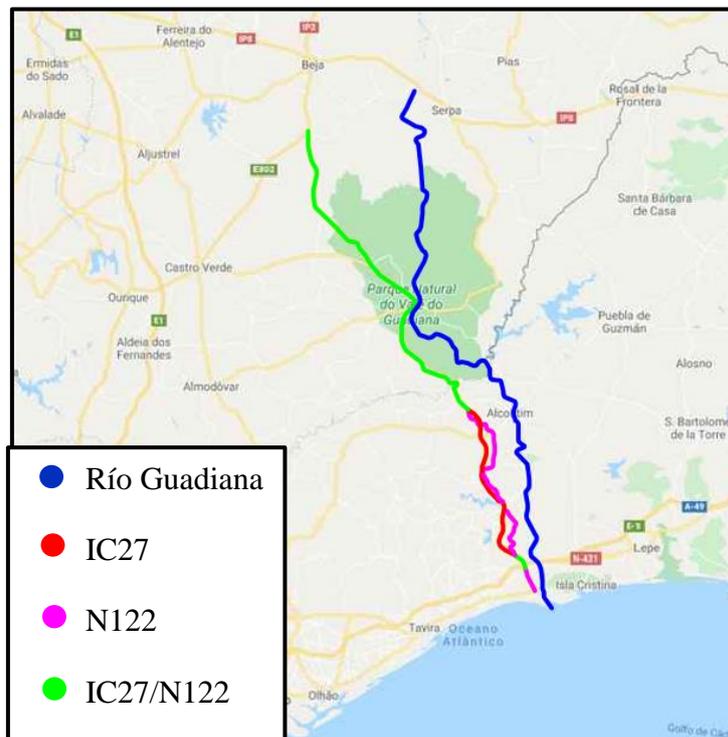


Fig.1.- Carreteras IC27 y N122. Elaboración propia sobre base cartográfica de Google Maps.

Disponible en: <https://www.google.es/maps/?hl=es> (Acceso el 27 de marzo de 2020).

Compendiar los conocimientos sobre este periodo en Portugal resulta una tarea bastante difícil. Mientras que las necrópolis de la I Edad del Hierro (o Hierro I) han sido fuente de interés de muchos especialistas (reflejado en obras tan importantes como Arruda (2004), Cardoso (2000) y Gomes (2014-2015)), las necrópolis de la II Edad del

Hierro (o Hierro II) han sido, por lo general, obviadas y/o tratadas de una forma muy diferente. El número de síntesis que analizan contextos funerarios del Hierro II decae enormemente con respecto a las necrópolis de Hierro I, teniendo que hablar de autores aislados como Carlos Fabião (1998) (Arruda, 2000: 101).

Si nos trasladamos de orilla y analizamos el territorio ubicado al este del Guadiana, la situación aún se vuelve más deplorable. Los estudios que han analizado cuestiones relacionadas con el mundo funerario protohistórico brillan por su ausencia y esto afecta enormemente a la reconstrucción e interpretación de dicha etapa. Si para el caso portugués encontrábamos claras diferencias de estudio entre los contextos funerarios de la I y II Edad del Hierro (aunque había datos con los que trabajar para ambos subperiodos y el interés por el conocimiento de la arqueología de la muerte, en general, no hacía más que incrementar), para el caso español, desgraciadamente, ni siquiera existen estas diferencias. Actualmente en el margen izquierdo del Bajo Guadiana únicamente se conoce la necrópolis de la Hoya de los Rastros (Ayamonte), hallada de forma casual en el año 2007 (García y Cabaco, 2009: 730). De igual modo, en la franja costera onubense, tan solo se conoce la necrópolis de La Joya en la capital.

Pese a que era necesario recalcar la difícil situación en la que nos encontramos, en este apartado no nos centraremos en las insuficiencias y problemas que plantea esta cuestión. De hecho, en las próximas líneas vamos a realizar un recorrido por la historia de las investigaciones del mundo funerario en el suroeste peninsular, en general, y en las proximidades del río Guadiana, en singular, con el objetivo de comprender como el progresivo estudio del registro arqueológico puede ayudarnos a resolver algunas lagunas de la investigación a la par que, plantear nuevas preguntas.

Para realizar esta labor historiográfica vamos a seguir los planteamientos de Pedro Garrido Roiz y Elena Orta (1970-1978), Mariano Torres (1999), García Teyssandier y Cabaco (2009) y Francisco B. Gomes (2019).

2.1.1 HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES EN PORTUGAL

El estudio del mundo funerario protohistórico en el sur de Portugal comenzó en el siglo XVIII, momento en el que la disciplina arqueológica aún no tenía bien sentadas sus bases. A pesar de que este territorio fue una de las regiones portuguesas más investigadas (Arruda, 2000: 102), esta situación dio lugar a una documentación que, marcada por

registros incompletos, fragmentarios y deficientes (Gomes, 2019: 43-44) dificultó, en su momento, y dificulta, en la actualidad, poder llevar a cabo análisis medianamente exhaustivos.

Pese a ello, contamos con interesantes trabajos realizados por personajes de la talla de Manuel do Cenáculo, Estácio da Veiga, Santos Rocha, Leite de Vasconcelos, Vergílio Correia y Abel Viana (Arruda, 1996: 37).

Las primeras noticias con “cierto rigor científico” que se tienen sobre materiales procedentes de necrópolis de la I Edad del Hierro se remontan al siglo XVIII y vienen dadas por Frei Manuel do Cenáculo, un eclesiástico interesado por la epigrafía y el registro arqueológico, además de pionero de la museología portuguesa. Documentó un total de siete lápidas con escritura del suroeste (de ellas seis se ubicaban en la actual zona de Ourique) (Torres, 1999: 20).

A finales del siglo XIX Estácio da Veiga (arqueólogo encargado de la elaboración de la Carta Arqueológica del Algarve, primer hito de la Arqueología moderna en Portugal) y Santos Rocha (arqueólogo vanguardista que legó a la posteridad un importante corpus arqueológico referido al mundo prehistórico) volverán a poner en el punto de mira las necrópolis de la Edad del Hierro en el sur del país.

Sus intensas labores de campo desembocarán en el descubrimiento de diversos anillos de bronce, vasos cerámicos, cuentas de pasta vítrea (fig. 2), brazaletes o fragmentos de fíbulas, entre otros, importantísimos para la interpretación y reconstrucción del mundo funerario de este periodo (Veiga, 1891). Entre las necrópolis analizadas se encuentran la necrópolis de Fonte Velha (Bensafrim) y la necrópolis de Almogrebe (Odemira) (Torres, 1999: 20-21).



Fig. 2.- Cuentas de pasta vítrea de Fonte Velha (Veiga, 1891: 253).

Los inicios del siglo XX vendrán marcados por la figura de Leite de Vasconcelos (intelectual portugués de una enorme relevancia internacional en la primera mitad de este siglo), pues llevó a cabo interesantes estudios sobre diversos materiales y estelas de época protohistórica (Vasconcelos, 1899-1900). Para los años 20, Vergílio Correa (profesor universitario, historiador del arte, periodista y arqueólogo) realizará importantísimos trabajos en la necrópolis de Alcacer do Sal con los que saldrán a la luz un notable número de sepulturas de la II Edad del Hierro. Sin embargo, tal y como veníamos indicando con anterioridad, la información sobre estas fue publicada de forma muy fragmentaria y esto ha hecho que gran parte de ella no haya llegado hasta nuestros días (Torres, 1999: 31).

Entre los años treinta y sesenta se llevaron a cabo una serie de actividades arqueológicas que permitieron ir obteniendo información sobre el mundo funerario de la Edad del Hierro en el entorno del Guadiana. Entre los descubrimientos de este momento destaca el conocido como Tesoro de Sines (fig. 3), que provocaría el posterior descubrimiento de la necrópolis de cistas de Sines (Torres: 1999: 31). Asimismo, debemos subrayar la labor que Abel Viana y António Dias de Deus llevaron a cabo en necrópolis como Herdade da Chaminé (Elvas) y Casalão (Sesimbra) (Gomes, 2019: 44). No obstante, la luz que estos trabajos aportaron al panorama protohistórico fue más bien un destello. Estos descubrimientos y trabajos se quedaron en nada y no supusieron la elaboración de planes de investigación para ninguna de las necrópolis mencionadas (Gomes, 2019: 44).

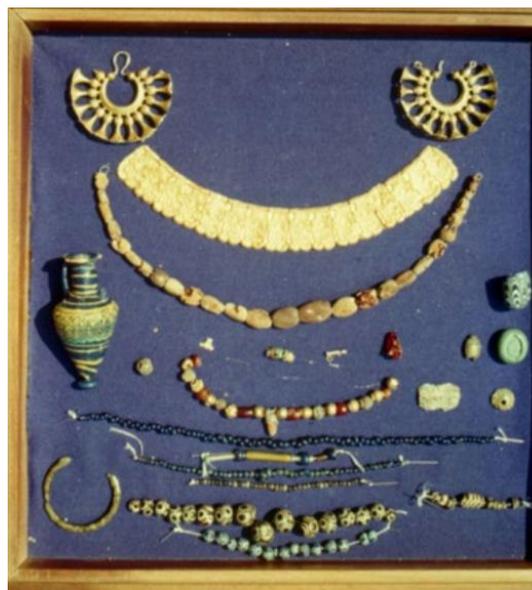


Fig. 3.- Tesoro de Sines (Arquivo Municipal de Sines, Coleção Fotográfica [CFA0043_-E2_Sines_1990.jpg]).

En el año 1969, el arqueólogo Caetano de Mello Beirão comenzó a identificar diversas necrópolis protohistóricas con criterios propios de la Arqueología moderna. En sus prospecciones localizó un total de treinta y seis necrópolis y de ellas excavó algunas tan importantes como Fonte Santa o Herdade do Pego. Las publicaciones que realizó sobre estas y otras necrópolis son dignas de ser remarcadas pues, a diferencia de los datos fragmentados e incompletos que venían siendo una costumbre en etapas anteriores, sus textos suponen una excelente sistematización de datos para la caracterización de los contextos funerarios prerromanos (Torres, 1990: 31; Gomes, 2019: 44). Sin embargo, con este autor comenzamos a ver como el interés comienza a centrarse de una forma clara en el estudio de necrópolis del Hierro I, considerándose las necrópolis de la Hierro II unas “intrusas” (Beirão 1986: 49 en Gomes, 2019: 44).

La labor iniciada por Beirão fue continuada por otros especialistas como M. V. Gomes o V. H. Correia. En este sentido, debemos destacar la secuencia tipológica y cronológica propuesta por Correia (1993) a partir del estudio de los distintos modos de construcción observables en las estructuras funerarias del Bajo Alentejo (Correia, 1993, *apud* Arruda, 2001: 269-270):

- La I Fase correspondería con la construcción de grandes túmulos funerarios circulares. En su interior se hallaban cámaras funerarias de planta rectangular o cuadrangular. El ritual practicado era la inhumación (en enterramientos individuales o grupales). En un momento final de este periodo comenzarían a aparecer monumentos de planta semicircular. Pueden llevar asociadas estructuras construidas en fases posteriores.
- La II Fase se caracterizará por la transición de estructuras tumulares circulares a construcciones cuadradas con cámaras funerarias centrales (cubiertas o no por losas) de planta rectangular o elipsoidal.
- La III Fase representada por monumentos cuadrangulares, suponen la tipología funeraria más frecuente. En este momento es usual que las construcciones se vean rodeadas por escalones (a veces reducidos a una fila de piedras).
- La IV Fase, momento final en esta secuencia, está caracterizada por la aparición de monumentos subcuadrangulares de pequeñas dimensiones. En esta etapa comienzan a predominar los enterramientos con incineraciones en urna (si bien es cierto que, en todas la fases puede observarse la coexistencia de ambos rituales).

Fue en esta última fase donde Correia agrupó a las necrópolis de la II Edad del Hierro. Al igual que su predecesor, consideraba a estas necrópolis exógenas en lo que a la tradición funeraria local se refiere (Gomes, 2019: 44).

El trabajo de Beirão y sus seguidores acabaría dando lugar a lo que se conoció como el Modelo Bipartito de la Edad del Hierro, basado en la idea de que la I Edad del Hierro embebía de sustratos mediterráneos, mientras que la II Edad del Hierro se caracterizaba por contener rasgos continentales y célticos (Gomes, 2019: 44). Este modelo ha sido muy criticado e incluso invalidado (y si no eso, al menos ha sido muy suavizado con respecto a su fundamento original), pero merece que lo nombremos en este breve recorrido porque en el estudio del mundo funerario fue muy difundido.

Desde finales de siglo e inicios de los 2000 en adelante se han ido sucediendo obras que analizaban múltiples necrópolis del sur de Portugal, en general, y de las proximidades del río Guadiana, en singular. Para el caso concreto de la Primera Edad del Hierro destaca la obra de Mariano Torres Ortiz (1999), *Sociedad y Mundo Funerario en Tartessos*; para la segunda etapa, por su parte, podemos subrayar el estudio de Luis Berrocal Rangel, *Los pueblos célticos del suroeste peninsular* (1992) (Gomes, 2019: 44).

En los últimos años se ha producido un notable incremento de publicaciones referidas a la cuestión que hoy analizamos. A la excelente labor realizada por especialistas como A. M. Arruda o F. B. Gomes (a los que no hemos parado de citar a lo largo de todo el texto), debe sumarse el Proyecto del Embalse de Alqueva que posibilitó la realización de unas dos mil intervenciones arqueológicas en todo el área que hoy nos compete. Sus trabajos han permitido desempolvar numerosos restos arqueológicos hasta el momento desconocidos, aportando muchísima información sobre el pasado de la comunidad portuguesa (Proyecto Alqueva [En línea]: <https://www.edia.pt/pt/alqueva-arqueologia-nos-novos-caminhos-da-agua-exposicao-temporaria-galeria-municipal-mouranense-mourao/> Acceso el 27 de marzo de 2020).

2.1.2 HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES EN ESPAÑA

La disciplina arqueológica no ha realizado tantos aportes en la orilla derecha como en la margen izquierda. Como indicábamos con anterioridad, en las proximidades del Bajo Guadiana únicamente se conoce la necrópolis de la Hoya de los Rastros (Ayamonte). No obstante, también debemos mencionar a la necrópolis de La Joya (Huelva) pues, su

descubrimiento y estudio supuso un impulso en la investigación de la Edad del Hierro sur peninsular (si bien, no hubo mucha incidencia en el entorno del Guadiana).

El punto de partida de los estudios sobre el mundo funerario en el sur de España comenzó a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Destaca la figura de Jorge Bonsor, que desarrolló trabajos en la necrópolis del Acebuchal entre los años 1908 y 1911 (Torres, 1999: 18). Desde este momento el interés por la arqueología funeraria protohistórica fue *in crescendo*.

En la ciudad de Huelva se desarrollaron desde inicios de la década de los 60, sucesivas intervenciones de urgencia que buscaban salvaguardar el patrimonio arqueológico que se encontraba en peligro de destrucción como consecuencia de la acelerada expansión urbana (Garrido, 1970: 5). Precisamente una de estas actividades puso al descubierto la necrópolis de La Joya. Desde su hallazgo en 1963 y hasta los años 80, Juan Garrido Roiz y Elena Orta (matrimonio de arqueólogos y acérrimos preservadores del patrimonio onubense) llevaron a cabo varias campañas de excavación. Los resultados fueron publicados en memorias e informes de excavaciones (como Garrido, 1970 y Garrido y Orta, 1978). Dos de las piezas más significativas recuperadas en estos primeros momentos fueron el jarro con decoración floral de la tumba N°17 (Garrido y Orta, 1978: 94-95) y el jarro zoomorfo de la tumba N°18 (fig. 4) (Garrido y Orta, 1978: 132-133).



Fig. 4.- Jarro con decoración floral y zoomorfa [En línea]. Disponible en: <http://www.museosdeandalucia.es> (Acceso el 8 de abril de 2020).

Con el paso de los años se han ido sucediendo múltiples excavaciones y todas ellas han permitido confirmar la grandeza de esta necrópolis y su importancia para la interpretación y reconstrucción del mundo funerario en época protohistórica. Desde el pasado 2019 se han llevado a cabo interesantes intervenciones en este espacio dirigidas por la arqueóloga Alejandra Echevarría. Han concluido con la redacción de un informe que, de nuevo, subraya la necesidad de investigar la necrópolis de forma completa y exhaustiva (Echevarría, 2019).

La necrópolis de la Hoya de los Rastros vino a aportar luz a un espacio hasta el momento desconocido. Las informaciones sobre el periodo protohistórico de esta zona eran, hasta entonces, prácticamente inexistentes. Ni los escritores clásicos ni los historiadores y eruditos que desde el siglo XVI venían escribiendo sobre Ayamonte y su entorno habían encontrado en el mundo funerario prerromano un foco de atención (García y Cabaco, 2009: 732). Tanto es así que los testimonios con que contamos se centran en unas cuantas citas tales como la que escribió Rodrigo Caro en el siglo XVII: *“Los moradores de Ayamonte me certificaron, que en una isleta, que haze la entrada del río en el Occéano, se hallaban muchos rastros de antigua población, a la qual a los antiguos llamaban Tyro y, que desto se vian allí piedras escritas”* (Caro, 1634: 202 en García y Cabaco, 2009: 732-733). Asimismo, debemos destacar *Geografía e Historia de Ayamonte* de María Luisa Díaz Santos (1990) puesto que, aunque no se considera un obra científica, nos habla de la posible presencia fenicia en este espacio: *“hasta hay quien dice que Ayamonte es de origen fenicio”* (Díaz Santos, 1990: 56 en García y Cabaco, 2009: 733).

Por su parte, las evidencias arqueológicas se limitaban al acopio de materiales de arrastre procedentes del entorno del cerro en el que se localizaba el castillo de Ayamonte, con fechas que bailaban entre los siglos VII y VI a. C. (García y Cabaco, 2009: 734).

La necrópolis fue hallada en el año 2007 mientras se realizaban unos trabajos de urbanización del Plan Parcial 12 sin control arqueológico (García y Cabaco, 2009: 730). Para evitar su destrucción se llevó a cabo una actividad arqueológica de urgencia que puso al descubierto cinco tumbas fenicias de cremación. Desde entonces se han ido sucediendo distintas prospecciones y excavaciones arqueológicas que han permitido constatar también la existencia de un poblamiento fenicio a lo largo del barrio de La Villa (Mesa del Tejar) (García *et al.*, 2016: 495).

Para terminar el recorrido por la historia de las investigaciones de ambos países debemos destacar, sin lugar a duda, la figura de Javier Jiménez Ávila. La serie *Sidereum Ana I, II y III* (de los años 2006, 2008 y 2012, respectivamente) nos muestran como cada vez más la Protohistoria del Guadiana se coloca en un lugar predominante dentro de las líneas de investigación en Arqueología, a un nivel que supera incluso los límites de las naciones (abordan y suponen encuentros y temáticas transfronterizas que sobrepasan las barreras políticas y administrativas actuales). No obstante, los vacíos de información siguen siendo evidentes y las cuestiones sin responder aún son muy numerosas

2.2. SITUACIÓN ACTUAL

Este breve repaso por la historia de las investigaciones debe hacernos comprender un asunto fundamental para el presente y el futuro de los estudios relacionados con el mundo funerario protohistórico tanto en Portugal como en España. La investigación es la única fuente de trabajo que logrará que conozcamos más, e interpretemos mejor cómo eran nuestros antepasados y cuáles eran sus modos de vida y dinámicas económicas, sociales, territoriales, políticas, culturales y finalmente, religiosas y funerarias (Gomes, 2016: 1).

El recorrido historiográfico realizado nos ha permitido comprobar lo que ya veníamos indicando al inicio de este apartado. Aunque en Portugal los trabajos se han visto incrementados notablemente gracias a proyectos o actividades arqueológicas de urgencia ya mencionados (como el Proyecto Alqueva o la construcción de las carreteras IC27/N122), esto no es suficiente. Necesitamos estudios que aborden la cuestión de forma exhaustiva, ya que solo de este modo lograremos conseguir lecturas e interpretaciones fieles y acordes con la realidad arqueológica.

La cuestión se vuelve aún más lamentable en el caso español. Prácticamente no existe tradición investigativa en lo que a necrópolis de la Edad del Hierro en las proximidades del río Guadiana se refiere. De norte a sur y de sur a norte todo es vacío de información y si hay algunas publicaciones que hacen menciones sobre necrópolis de la Edad del Bronce, para la Edad del Hierro son nulas.

Contamos únicamente con el caso de Ayamonte. Es cierto que también podemos hablar de la necrópolis de la Joya en Huelva capital. Sin embargo, la ubicación de esta

necrópolis parece guardar más relación con la franja costera que con el río y las necrópolis ubicadas al otro lado de la orilla.

Buscamos realizar un estudio del mundo funerario desde un punto de vista transfronterizo, pero esto será imposible mientras que el desinterés y la falta de inversión sigan primando. El Guadiana y sus proximidades en época protohistórica aguardan un mundo interesantísimo, pero por desgracia todavía existen muchas incógnitas.

2.3. ESTUDIO BIBLIOMÉTRICO

Para llevar a cabo esta labor bibliométrica vamos a seguir los planteamientos de Ana Mateos Orozco (2017).

2.3.1. MATERIALES Y MÉTODOS

Sirviendo como complemento a los apartados anteriores, en este punto mostraremos los resultados del análisis bibliométrico realizado a diferentes publicaciones científicas centradas en el estudio del mundo funerario de la Edad del Hierro en el suroeste peninsular. Podremos observar con un mayor grado de detalle las venturas y desventuras de las investigaciones arqueológicas portuguesas y españolas, pudiendo llegar a comprender de este modo, cuáles son los motivos por los que el mundo funerario protohistórico ha quedado relegado de la investigación.

Para la realización de este estudio, en primer lugar, llevamos a cabo una selección y recopilación de publicaciones científicas. Para tal propósito trabajamos tanto con portales y catálogos académicos (*Dialnet, Google Scholar, Academia-edu, Fama*), como con repositorios de diversas universidades (*Repositório da Universidade de Lisboa, Sapientia – Repositório da Universidade do Algarve, Repositorio Arias Montano - UHU, idUS – Depósito de Investigación de la Universidad de Sevilla*).

Todas las publicaciones seleccionadas fueron incluidas en una base de datos Microsoft Excel lo más detallada y completa posible. Recogía aspectos tales como: el/los autor/es de la obra, el año, el lugar y el tipo de publicación, el carácter general o específico de la obra, y en caso de ser esta segunda, la necrópolis analizada y la cronología. Estas referencias fueron claves para la resolución de preguntas tales como:

- ¿Cuándo se han publicado un mayor número de estudios?

- ¿Dónde se han publicado y/o editado la mayoría de estos?
- ¿Cuál es el tipo de publicación más recurrente?
- ¿Las publicaciones atienden más a cuestiones generales o específicas? (y con específicas nos referimos al estudio de alguno de los casos de estudio).

La base de datos fue exportada a RStudio, un entorno de desarrollo integrado utilizado frecuentemente en Arqueología para la realización de análisis estadísticos. Como trabajábamos, mayoritariamente, con datos cualitativos creamos tablas de frecuencia que nos permitieran ver la distribución de los datos para cada una de las variables examinadas. Con ellas, procedimos a la elaboración de las gráficas.

2.3.2. RESULTADOS

¿CUÁNDO SE HAN PUBLICADO UN MAYOR NÚMERO DE ESTUDIOS?

Para seguir el orden propuesto en las preguntas anteriormente expuestas, en primer lugar, comenzamos a trabajar con la variable “Año de publicación”. Pretendíamos realizar una gráfica que nos permitiera ver la cantidad de obras publicadas cada año. Con ella, observaríamos en qué momentos se publicaron más estudios y podríamos relacionar este hecho con posibles causas externas (celebraciones de congresos internacionales y/o transfronterizos, desarrollos de proyectos de investigación, etc.).



Fig. 5.- Evolución en la cantidad de publicaciones por año (Elaboración propia, 2020).

Debemos comentar que las publicaciones con las que hemos trabajado no conforman la totalidad de estudios sobre esta temática y espacio. Tal y como indicábamos con anterioridad, las publicaciones analizadas suponen una selección de aquellas que guardan una mayor relación con el estudio que estamos realizando. Con ello queremos decir que si en nuestra gráfica encontramos una única publicación para el año 1791 no significa que en ese año solo se publicara una obra, sino que solo esa ha sido seleccionada como relevante en relación con la cuestión que tratamos.

Aunque desde el final del siglo XVIII encontramos publicaciones en las que se mencionan aspectos referidos al mundo funerario protohistórico del suroeste peninsular, no será hasta mediados del siglo XX cuando comience a darse un cierto incremento (recordemos que en estos momentos personajes como Abel Viana y António Dias de Deus llevaron a cabo intensas investigaciones en el Alentejo Central y el sur del Alto Alentejo). Sin embargo, no será hasta finales de siglo cuando los anteriores conatos se encaminen hacia una acción frecuente y práctica (incremento en la labor investigativa con la aparición de autores como A. M. Arruda, M. Torres o F. Gomes, entre otros), si bien también existen altibajos.

Los tres picos de mayor intensidad hacen referencia a los años 2008, 2012 y 2016, momentos en que se publicaron las actas de las reuniones científicas *Sidereum Ana I, II y III* celebradas en Mérida. El enorme pico del año 2016 se genera, precisamente, por la publicación del *Sidereum Ana III, El río Guadiana y Tartessos* ya que, en esta monografía se dan a conocer aspectos concernientes a las investigaciones en el entorno del Guadiana durante el I milenio a. C., cronología en la que nos movemos.

¿DÓNDE SE HAN PUBLICADO Y/O EDITADO LA MAYORÍA DE ESTOS?

Para estudiar las áreas en las que se han publicado y/o editado las obras seleccionadas trabajamos con la variable “Lugar de publicación”. Analizar esta variable nos ayudaría a reconocer en qué zonas había existido un mayor interés por la investigación del mundo funerario del suroeste peninsular durante la Edad del Hierro y a qué podría deberse este interés.

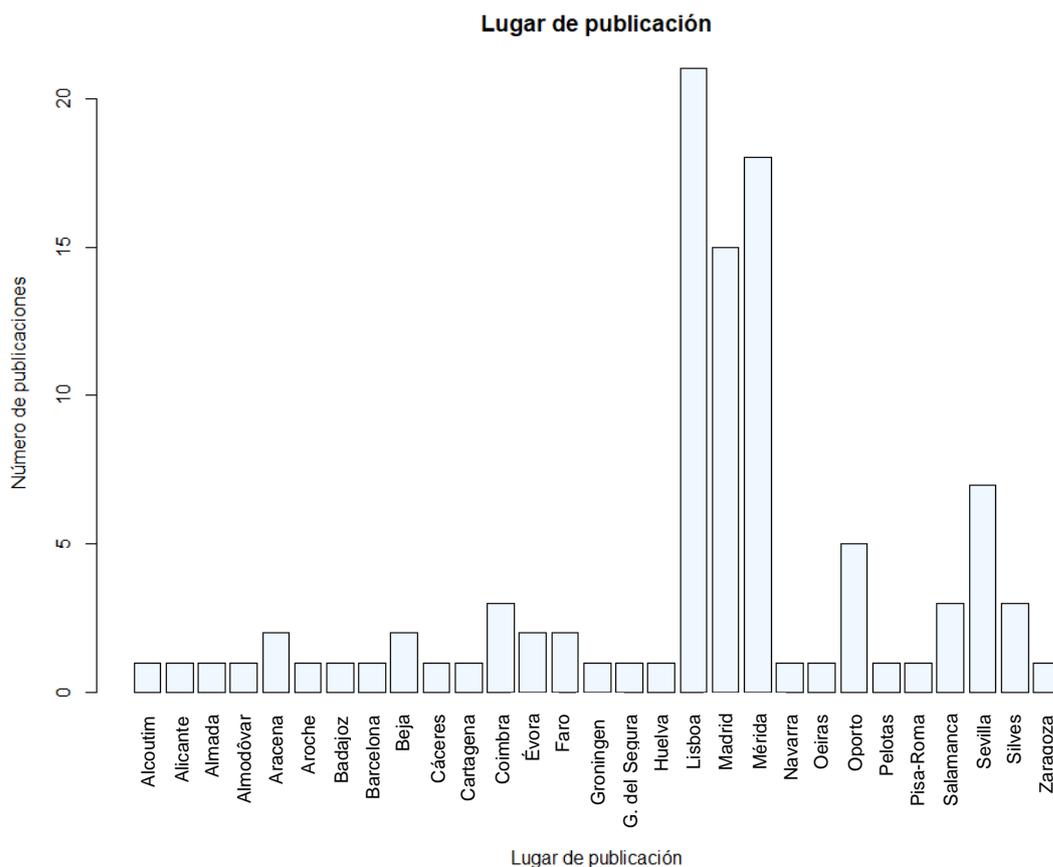


Fig. 6.- Lugar de publicación (Elaboración propia, 2020).

La mayoría de los estudios seleccionados han sido publicados en Lisboa (21), Mérida (18) y Madrid (15). No debe extrañarnos que gran parte del volumen de las publicaciones provengan de Lisboa y Madrid pues, suponen las capitales de Portugal y España y muchas editoriales y revistas tienen sus sedes en estos espacios. Además, la Universidad de Lisboa cuenta con un interesantísimo repositorio institucional donde se recogen publicaciones científicas y académicas a nivel nacional. El alto número de obras publicadas en Mérida tampoco nos sorprende ya que, tal y como indicábamos con anterioridad en esta ciudad se realizaron las reuniones científicas *Sidereum Ana I, II y III*, importantísimas en el avance investigativo de la Protohistoria del Guadiana.

El resto de los lugares mantienen, por lo general, la misma frecuencia de publicación, aunque podemos destacar a Sevilla y Coimbra (las universidades sitas en estos dos espacios han llevado a cabo interesantes investigaciones sobre el Guadiana y sus inmediaciones).

¿CUÁL ES EL TIPO DE PUBLICACIÓN MÁS RECURRENTE?

En esta ocasión trabajaremos con la variable “Tipo de publicación”. Examinar el tipo de publicación más recurrente supone un aspecto de gran relevancia dentro del estudio bibliométrico. Si no hay información suficiente sobre un tema, difícilmente va a poder realizarse una monografía completa. En consecuencia, si la gráfica nos muestra un bajo número de este tipo de publicaciones podremos reafirmar lo que ya indicábamos en los apartados anteriores: existe una evidente falta de estudios centrados en el Bajo Guadiana.

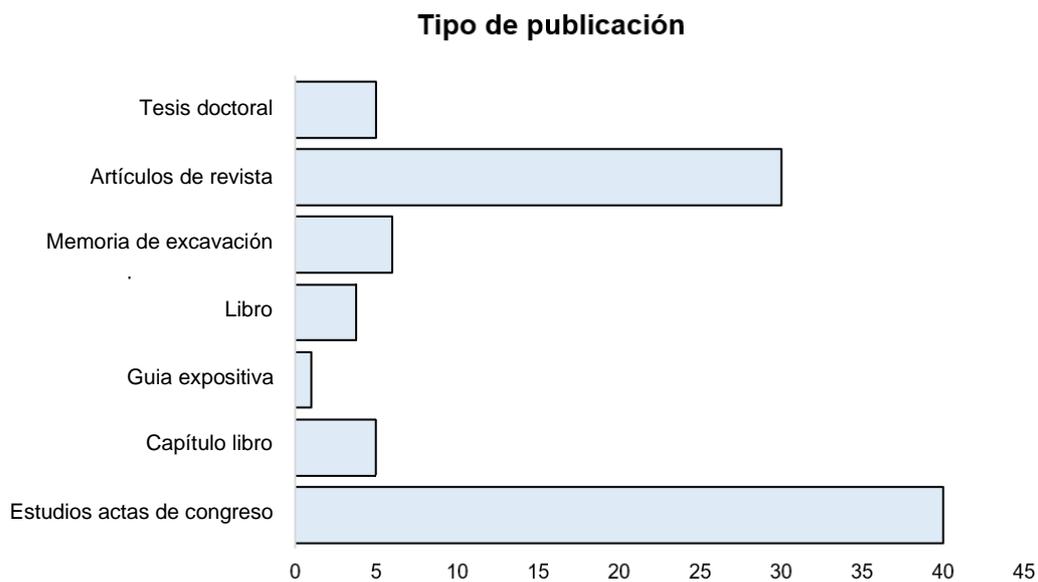


Fig. 7.- Tipo de publicación (Elaboración propia, 2020).

Los tipos de publicación más repuntados son los estudios procedentes de actas de congresos y los artículos de revista. En la base de datos recogimos las publicaciones procedentes de actas de congresos por separado ya que, no sería real aunar todas ellas atendiendo al nombre de la monografía que las acoge si realmente hemos trabajado solo con algunas y por separado. Sin que suene repetitivo debemos remarcar, de nuevo, la importancia de las reuniones científicas *Sidereum Ana*, acompañadas de otros encuentros como el *II Congresso Internacional sobre Arqueologia de Transição* (2015) o los *Encuentros de Arqueología del Suroeste Peninsular* que se vienen dando desde inicios de siglo en distintos puntos del sur peninsular (Serpa, Aroche, Aracena, Zafra, etc.). Las revistas, al tratarse de espacios de corta extensión, también han sido frecuentemente utilizadas como medios de exposición de información. Podemos destacar algunas como *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, *Arqueologia & História* o *Spal*. En el extremo

opuesto se encuentran las guías museológicas pues, solo hemos observado algunas referencias sobre el mundo funerario protohistórico en la *Guia do Núcleo Museológico de Arqueologia. Exposição “O património arqueológico de Alcoutim”*.

En lo relativo a los libros y capítulos de libro debemos indicar que, los pocos con que contamos no han sido seleccionados por realizar estudios exhaustivos, sino más bien por analizar aspectos generales. *Ocupação proto-histórica na margem esquerda do Guadiana* es un libro muy interesante si deseamos realizar un estudio sobre el poblamiento protohistórico en el entorno del Guadiana, pero nosotros buscamos examinar dinámicas y pautas funerarias, de modo que, este libro no tiene mucho que aportarnos más allá de cuestiones generalistas. Asimismo, el *Catálogo de Bienes de Interés del entorno fronterizo del Bajo Guadiana* puede llegar a ser relevante a la hora de ver cuáles son los bienes de interés catalogados en el entorno más inmediato al Guadiana, pero poca información tiene que aportar en lo relativo a necrópolis y mundo funerario. Existe una evidente falta de volúmenes extensos y exhaustivos sobre esta línea de investigación fruto, muy probablemente, del poco interés que se ha mostrado por este espacio.

¿LAS PUBLICACIONES ATIENDEN MÁS A CUESTIONES GENERALES O ESPECÍFICAS?

Como complemento a lo anterior, estudiar el carácter general o específico de las publicaciones nos ayudará a determinar si ha habido interés por estudiar de forma exhaustiva el mundo funerario del Bajo Guadiana o si, por el contrario, se ha estudiado “a pies puntillas”.

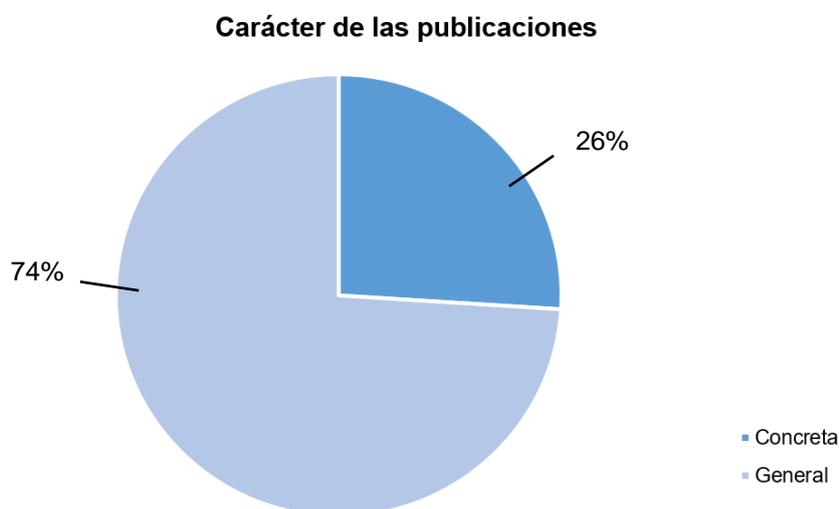


Fig. 8.- Carácter de las publicaciones (Elaboración propia, 2020).

Las publicaciones de carácter general (74%) destacan con respecto a las obras que atienden a aspectos específicos (26%). No indagar en profundidad en un determinado tema de estudio puede provocar que se lleguen a conclusiones imprecisas e incluso equivocadas. Precisamente, en este hecho, puede encontrarse la construcción (sin fundamento) del Guadiana como frontera durante la Antigüedad.

CONCLUSIONES DEL ESTUDIO BIBLIOMÉTRICO

El estudio bibliométrico ha venido a complementar todo lo que habíamos expuesto con anterioridad. Aunque en los últimos años se ha evidenciado un incremento en el interés por el estudio del paisaje humano de los territorios de frontera entre España y Portugal, hasta hace 50 años los estudios referidos a este aspecto destacaban, mayoritariamente, por la ambigüedad y la imprecisión.

La mayoría de los estudios existentes han examinado aspectos generales, en muchas ocasiones insuficientes a la hora de alcanzar conclusiones teóricas válidas. Son muchas las preguntas que siguen vigentes en la actualidad, pero la falta de análisis exhaustivos sobre el mundo funerario del Bajo Guadiana dificultan mucho la resolución de todas ellas. Es sencillo extrapolar la realidad actual al periodo protohistórico y argumentar que, si en estos momentos el Bajo Guadiana supone una frontera, durante el pasado también lo sería, pero no existen datos certeros que demuestren que esto es real.

Aunque en la actualidad existan fronteras administrativas (y como veíamos, aun existiendo, entre las comunidades ubicadas en ambas orillas concurren estrechas relaciones), esto no es condición *sine qua non* para que fueran barreras físicas y culturales durante la Edad del Hierro. Si queremos demostrar qué sería y cómo funcionaría el tramo bajo del río Guadiana durante la protohistoria debemos investigar. Necesitamos estudios que aborden la cuestión con rigurosidad y exactitud ya que, solo así lograremos conseguir lecturas que deriven en interpretaciones acordes a la realidad arqueológica.

3. LAS NECRÓPOLIS DE LA EDAD DE HIERRO EN EL BAJO GUADIANA

El camino recorrido hasta este momento nos ha ayudado a comprender la génesis, el desarrollo y los altibajos que la Arqueología Funeraria muestra en ambas orillas del Guadiana. Mientras que la región portuguesa cuenta con una larga tradición investigativa en la que el interés por el mundo funerario solo ha hecho incrementar (Albergaria y Melro, 2013: 83); la región española presenta un avance mucho menor y esto, como hemos comentado en reiteradas ocasiones, supone un grave problema para la investigación.

Al aterrizar en la realidad arqueológica, hemos observado que las publicaciones científicas referidas a necrópolis en el lado Este (o español, en su caso) brillan por su ausencia, suponiendo esto una dificultad añadida a la resolución de la pregunta que nos venimos planteando a lo largo de todo el estudio.

Sin embargo, la ausencia de necrópolis en la orilla izquierda no nos va a hacer ceder en nuestro propósito. Si realizar un estudio de Oeste-Este es inviable debido a los vacíos de información, realizaremos un análisis de las necrópolis de Sur a Norte (examinando tanto la única necrópolis española con que contamos hasta el momento, como diversos casos de estudio portugueses ubicados desde la desembocadura del río hasta Évora cuando el tramo bajo del Guadiana finaliza).

El Guadiana portugués presenta tres áreas geográficas muy diferenciadas y esto da lugar a tres unidades de paisaje distintas: de la desembocadura a Pulo do Lobo, Bajo Alentejo y Alentejo Central y sur del Alto Alentejo (Arruda, 2008: 308). Para el análisis de las necrópolis hemos reaprovechado esta división de modo que hablaremos de:

ÁREA 1: DE LA DESEMBOCADURA A PULO DO LOBO

Este primer espacio constituye el tramo navegable del río Guadiana. La navegabilidad del río, favorecida e influenciada por las mareas, termina en Pulo do Lobo, la mayor garganta de agua del sur de Portugal (Rego *et al.*, 1996: 122). Se trata de un desfiladero en el que el río se estrecha hasta convertirse en un torrente de unos tres metros de ancho en alguna de sus partes (lo que impide el paso de todo tipo de transporte marítimo) (fig. 9). De ahí que Mértola se convirtiera, por su cercana distancia a este desfiladero, en el último punto navegable del río Guadiana (Rego *et al.*, 1996: 123).



Fig. 9.- Pulo do Lobo [Imagen en línea]. Disponible en:

<https://www.pinterest.cl/pin/529665606150599950/> (Acceso el 31 de marzo de 2020).

ÁREA 2: BAJO ALENTEJO

Ubicada entre Pulo do Lobo y el Embalse de Alqueva. Supone un espacio con una alta concentración de necrópolis protohistóricas y esto lo convierte en un territorio de gran atractivo para la investigación. Entre este espacio y el Alentejo Central encontramos el Embalse de Alqueva, uno de los mayores de Europa Occidental (fig. 10). Su construcción posibilitó la realización de diversas cartas arqueológicas y etnográficas, así como intervenciones arqueológicas de urgencia que pusieron al descubrimiento hallazgos de gran envergadura (Berrocal y Silva, 2003-2004: 368).



Fig.10.- Embalse de Alqueva [Imagen en línea]. Disponible en: <https://>

construccion=embalse-alqueva#&ui-state=dialog (Acceso el 31 de marzo de 2020).

ÁREA 3: ALENTEJO CENTRAL Y SUR DEL ALTO ALENTEJO

Localizada entre el Embalse de Alqueva hasta Elvas. En este área termina el Guadiana portugués pues, a la altura de Elvas abandona la dirección Norte y gira hacia el Este rumbo a Badajoz. Supone un espacio muy interesante en la investigación del mundo funerario de la Edad del Hierro debido, sobre todo, a los hallazgos encontrados en la región elvense desde mediados del siglo XX (Gomes, 2019: 53).

Para llevar a cabo esta investigación, hemos tomado como punto de partida el análisis de nueve necrópolis, tres por cada área anteriormente comentada (fig. 11):

- Área 1: de la desembocadura a Pulo do Lobo:
 - Hoya de los Rastros (Ayamonte)
 - Convento da Graça (Tavira)
 - Largo do Terreiro da Feira (Mértola)
- Área 2: Bajo Alentejo:
 - Quinta do Estácio 6 (Nossa Senhora das Neves)
 - Pisões (Santiago Maior)
 - Vinha das Caliças 4 (Trigaches)
- Área 3: Alentejo Central y sur del Alto Alentejo:
 - Herdade da Chaminé (Vila Fernando)
 - Herdade do Padrão (Ajuda)
 - Horta das Pinas (Aventosa)

Todas ellas mantienen una estrecha relación con el río pues, la separan de él apenas unos cuantos kilómetros. De hecho, algunas necrópolis como la Hoya de los Rastros o Largo do Terreiro da Feira se ubican a escasos metros de él. Que las necrópolis se encontraran cerca del río era una prioridad a la hora de seleccionarlas puesto que, considerábamos que conforme más cerca se encontraran, más dependientes serían de este.

Para cada uno de los casos de estudio realizaremos una contextualización panorámica general. Tras ello, procederemos al análisis de sus principales características, atendiendo al análisis de tres variables: tipo de ritual funerario empleado (inhumación/incineración), estructura funeraria que alberga a los restos (tipología de la tumba) y materiales asociados a esta estructura.

El estudio de estas variables nos permitirá establecer relaciones de similitud/disimilitud para el total de los casos de estudio, pudiendo comprender así si el Bajo Guadiana funcionó más como frontera o como eje dinamizador.

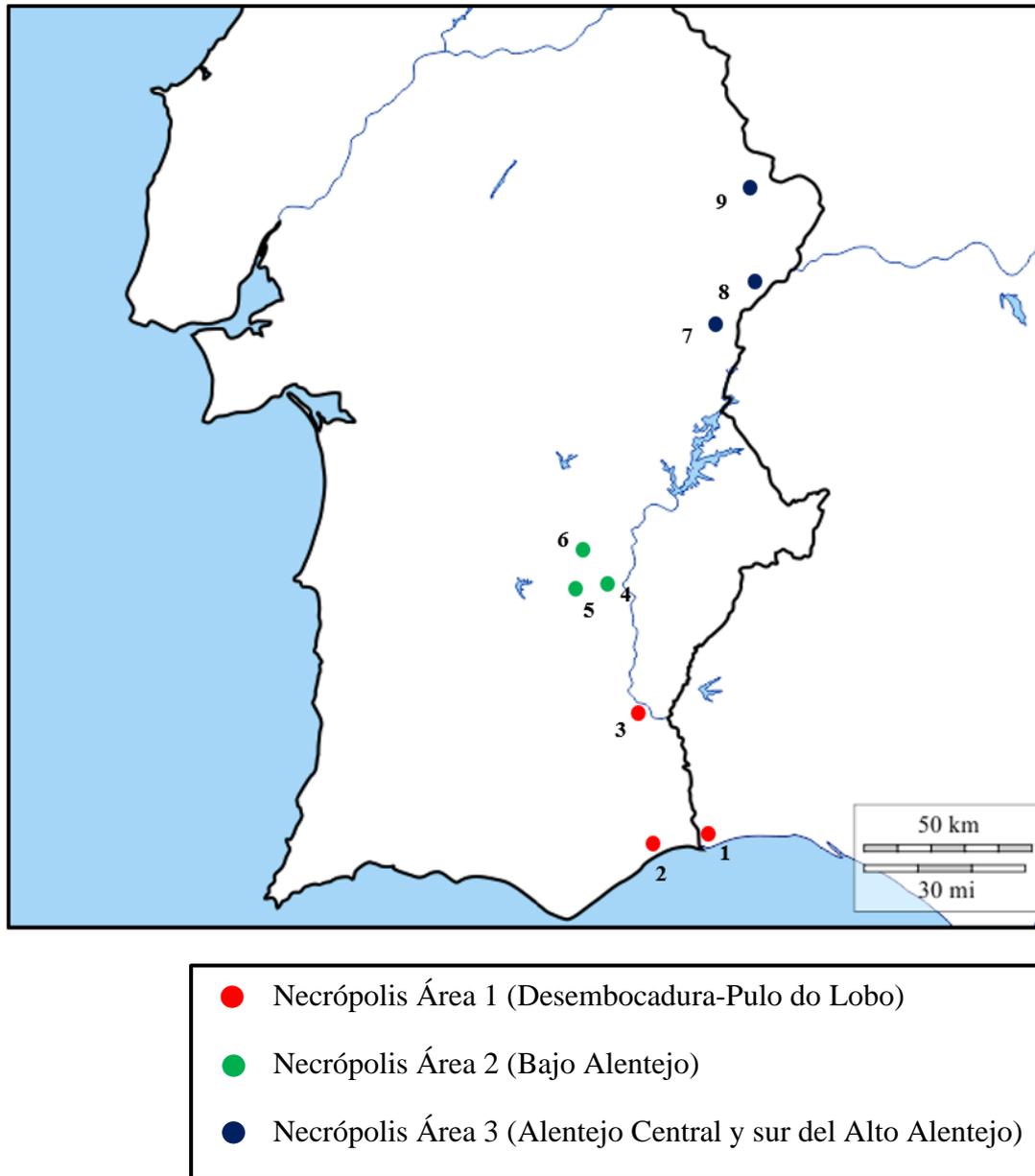


Fig. 11.- Contextualización espacial aproximada de los casos de estudio analizados en el texto: 1. Hoya de los Rastros (Ayamonte), 2. Convento da Graça (Tavira), 3. Largo do Terreiro da Feira (Mértola), 4. Quinta do Estácio (Nossa Senhora das Neves), 5. Pisões (Santiago Maior), 6. Vinha das Caliças (Trigaches), 7. Herdade do Padrão (Ajuda), 8. Horta das Pinas (Aventosa) y 9. Herdade da Chaminé (Vila Fernando). Elaboración propia sobre base cartográfica de *d-maps.com* [Imagen en línea]. Disponible en: https://d-maps.com/carte.php?num_car=5792&lang=es (Acceso el 16 de marzo de 2020).

3.1. ÁREA 1: DE LA DESEMBOCADURA A PULO DO LOBO

3.1.1. HOYA DE LOS RASTROS (AYAMONTE)

La necrópolis de la Hoya de los Rastros se ubica en Ayamonte, en los terrenos incluidos en el Plan Parcial – Sector 12. Se sitúa junto al actual cementerio municipal, en la ladera de uno de los cerros que conforman la topografía del municipio (en otro se evidenciaron restos arqueológicos de un hábitat – también fenicio – denominado Mesa del Tejar). Ocupa una superficie de 125.037,65 m² (García *et al.*, 2016: 498).

Tal y como comentábamos con anterioridad, la necrópolis fue descubierta de forma casual en el año 2007 mientras se realizaban trabajos de urbanización en el ya mencionado sector. Una de las máquinas excavadoras seccionó lo que resultó ser la losa de un depósito funerario. De este se recuperaron fragmentos de un ánfora tipo Cruz del Negro, la cual habría servido como urna funeraria pues, contenía restos óseos y dentales y un jarrito de boca de seta decorado con engobe rojo (García y Cabaco, 2009: 734). A consecuencia de este hallazgo, comenzaron a recopilarse informaciones orales que hablaban de la presencia de más estructuras funerarias en otras zonas del Sector 12 (fig. 12), por lo que finalmente se planteó una excavación arqueológica con la que salieron a la luz cinco tumbas (García *et al.*, 2016: 499), fechadas entre los siglos VIII-VII a. C. Así esta necrópolis se adscribe al Hierro I – periodo fenicio arcaico.



Fig. 12.- Hallazgo casual y otras áreas documentadas (García y Cabaco, 2009: 741).

ARQUITECTURA FUNERARIA

Las tumbas corresponden a tipologías constructivas bastante simples, sin superestructuras ni elementos demarcadores en el espacio (García *et al.*, 2016: 499) (fig. 13). Se encuentran excavadas directamente sobre el suelo, y por lo general, poseen un grado de conservación bastante alto (tan solo han sido afectadas de forma superficial a consecuencia del desarrollo de trabajos agrícolas) (García y Cabaco, 2009: 735).

Se ha documentado una tumba en hoyo, con un nivel de preparación ideado para acoger a la urna cineraria (Tumba 4); y cuatro tumbas en pozo con nicho lateral al fondo, donde se encontraban los depósitos funerarios (Tumbas 1, 2, 3 y 5) (García y Cabaco, 2009: 735). No obstante, entre las segundas existen diferencias que merecen ser comentadas:

- Tumba 1: pozo de tendencia circular. Sobre el nicho se disponían una piedra principal calzada y otras secundarias de menor tamaño. El pozo estaba relleno de tierra y piedras, aunque también se han localizado fragmentos cerámicos (García *et al.*, 2016: 500).
- Tumba 2: pozo de tendencia rectangular y extremos redondeados. En la base se había realizado una rampa descendente en dirección al nicho. En esta ocasión el nicho se había cerrado por medio de una pieza romboidal clavada en el suelo y dos de menor tamaño calzándola. El cerramiento de la tumba se habría realizado con limos arcillosos y varios fragmentos cerámicos (García *et al.*, 2016: 502).
- Tumba 3: pozo de planta cuadrangular. El nicho estaba cerrado por medio de tres bloques de piedras medianas. El pozo presentaba un relleno de limos arcillosos, esta vez, sin presencia de materiales cerámicos (García *et al.*, 2016: 507-509).
- Tumba 5: pozo de forma circular ligeramente ovalada. Para el cerramiento del nicho se emplearon diversas piedras dispuestas a modo de murete. El pozo presentaba un relleno sedimentario (García *et al.*, 2016: 512).



Tumba 1

Tumba 2

Fig. 13.- Tumbas 1 y 2 de la Hoya de los Rastros (García *et al.*, 2016: 506-509).

RITUAL FUNERARIO

Aunque en otras parcelas del sector se han evidenciado tumbas con individuos inhumados, el ritual empleado en las 5 tumbas excavadas es la incineración (García *et al.*, 2016: 499). Además, en este espacio se han documentado los restos de lo que parecer ser una pira funeraria o *ustrinum* (García y Cabaco, 2009: 735). De forma general, podemos hablar de (García *et al.*, 2016: 502-516):

- Tumba 1: recoge los restos de una mujer cercana a los 40 años y de un infante indeterminado de unos cinco o seis años. Del segundo solo se conservan algunos dientes, por lo que no se puede afirmar con seguridad si la tumba correspondía a un enterramiento doble o si los restos del infante suponían simplemente un añadido en la tumba de la fémina.
- Tumba 2: corresponde a un hombre adulto de unos 39 años.
- Tumba 3: corresponde a un hombre adulto también de unos 39 años.
- Tumba 4: corresponde a un hombre adulto de alrededor de 48 años
- Tumba 5: recoge los restos de dos mujeres adultas, ambas de unos 32 años.

Los huesos estaban totalmente quemados y sin conexión anatómica entre ellos. Tan solo en la tumba 4 puede percibirse una cierta estratificación anatómica (en el fondo de la urna se encontraban fragmentos de los pies del esqueleto y sobre estos, huesos de las piernas, la zona del tronco y, coronando la escena, fragmentos del cráneo (García *et al.*, 2016: 515). Por el contrario, la estructura histológica sí se conservó completa.

MATERIALES ASOCIADOS A LAS TUMBAS

Entre los materiales asociados a las tumbas debemos diferenciar los objetos hallados en el interior del nicho de los aparecidos en el fondo del pozo.

- Tumba 1: importaciones fenicias que remiten al ámbito del Mediterráneo Central.
 - o Interior del nicho: ánfora con decoración geométrica utilizada como urna funeraria de la mujer y el infante; cuenco carenado utilizado como tapa de la urna; jarra con boca trilobulada; recipiente con asas y restos de haber estado en contacto con el fuego en su base (posible olla) y; escarabeo de origen egipcio, hallado en el fondo de la urna (García *et al.*, 2016: 500).

- Fondo del pozo: amuleto con forma de lanceta de plomo o estaño con motivos decorativos en la parte interior y; ánfora del Mediterráneo Central con los restos de cenizas más finos (García *et al.*, 2016: 502-503).
- Tumba 2: a excepción del ungüentario, podríamos decir que los materiales recuperados corresponderían al ambiente funerario fenicio peninsular.
 - Interior del nicho: ánfora del tipo Cruz del Negro utilizada como urna funeraria; jarro con boca de seta; jarra con boca trilobulada y; escarabeo ubicado en el fondo de la urna (García *et al.*, 2016: 502-506).
 - Fondo del pozo: fragmento de cuenco carenado; ungüentario y; varios fragmentos de bordes de platos, jarra y olla (García *et al.*, 2016: 506).
- Tumba 3: los materiales recuperados concuerdan con el ámbito fenicio occidental.
 - Interior del nicho: ánfora del tipo Cruz del Negro muy fragmentada, utilizada como urna funeraria y; escarabeo de probable origen egipcio, hallado en el fondo de la urna (García *et al.*, 2016: 509).
 - Fondo del pozo: ánfora de barro imitando al alabastro usada como recipiente de las cenizas más finas (García *et al.*, 2016: 509).
- Tumba 4: la sencillez de la tumba y el bajo estado de conservación del ánfora dificultan reconocer su procedencia.
 - Interior del nicho: posible ánfora tipo Cruz del Negro muy fragmentada (no se puede precisar con seguridad) (García *et al.*, 2016: 512).
- Tumba 5: los objetos recuperados recuerdan al ambiente fenicio del Mediterráneo Central (fig. 14).
 - Interior del nicho: ánfora centromediterránea utilizada como urna funeraria de las dos mujeres; jarra con boca de seta; jarra trilobulada; escarabeo depositado en el fondo de la urna y; fragmento de aro de una posible pulsera o brazalete de bronce (García *et al.*, 2016: 512-513).
 - Objetos hallados en el fondo del pozo: ánfora centromediterránea utilizada como recipiente para las cenizas más finas; fragmento de olla hecha a mano; fragmentos de platos con restos de haber estado en contacto con el fuego; jarra con boca de seta; jarra trilobulada y; fragmentos de la base de un plato y de un cuenco carenado (García *et al.*, 2016: 513-514).



Fig. 14.- Materiales asociados a la Tumba 5 (García *et al.*, 2016: 520-521).

**Imágenes complementarias de esta y las demás necrópolis analizadas disponibles en el Anexo de figuras.*

3.1.2. CONVENTO DA GRAÇA (TAVIRA)

La transformación del convento de *Nossa Senhora da Graça* en un complejo hotelero llevó aparejada la realización de labores arqueológicas de control para minimizar el posible impacto sobre el patrimonio arqueológico soterrado bajo las zonas afectadas por la rehabilitación del edificio sacro (Arruda *et al.*, 2007: 150). Sin embargo, nadie esperaba que una de estas intervenciones pusiera al descubierto una necrópolis de incineración (Arruda *et al.*, 2007: 144).

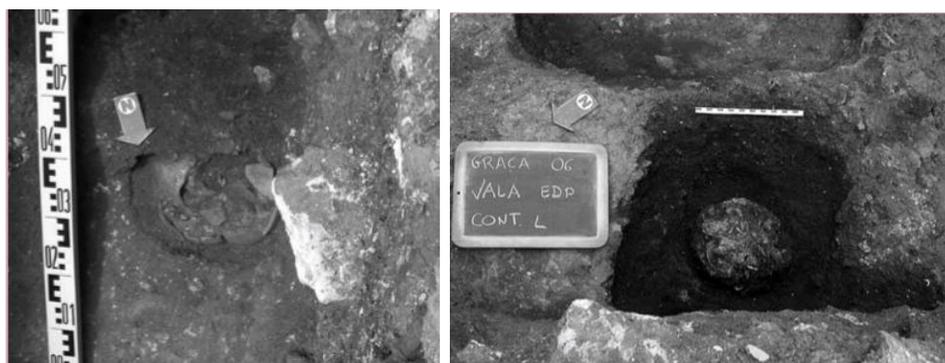
Hasta hace relativamente poco no se sabía nada de la ocupación protohistórica de Tavira (los únicos datos que permitían hablar de una presencia prerromana en este espacio procedían del estudio sobre la onomástica geográfica del lugar) (Arruda *et al.*, 2007: 145). Sin embargo, en los últimos años las actividades realizadas por el equipo de arqueólogos de la *Câmara Municipal de Tavira* han dado a conocer diversas estructuras y materiales de este periodo (destacando una muralla de casamatas de clara tipología oriental o fragmentos cerámicos con escritura y/o características fenicias), permitiendo esto acrecentar el conocimiento sobre el periodo prerromano de la ciudad (Arruda *et al.*, 2007: 146). El descubrimiento de la necrópolis del convento de *Nossa Senhora de Graça* viene a sumarse a todos estos hallazgos pues, el estudio de los materiales arqueológicos

recuperados en este espacio la adscriben en un periodo comprendido entre la segunda mitad y el final del siglo VII a. C. (Hierro I) (Covaneiro *et al.*, 2015: 333).

ARQUITECTURA FUNERARIA

Las tumbas corresponden a tipologías constructivas bastante simples, excavadas directamente sobre el suelo y sin superestructuras visibles ni elementos demarcadores del espacio (Arruda *et al.*, 2007: 152). Concretamente podemos hablar de 4 sepulturas (Arruda *et al.*, 2007: 152-154):

- Tumba 1: corresponde a una depresión simple o un pozo de pequeñas dimensiones. En su interior se alojaba la urna cineraria con restos óseos y cenizas.
- Tumba 2 (fig. 15 – Tumba 2): la urna cineraria se depositó en una cavidad de contorno circular excavada expresamente en la roca.
- Tumba 3 (fig. 15 – Tumba 3): los restos de incineración se colocaron directamente sobre una depresión de contorno circular y perfil semiesférico excavada sobre la roca (sin urna cineraria). Junto a esta tumba, se identificó una estructura de tendencia rectangular, en cuyo centro había un pequeño pozo circular. Ambos espacios estaban rellenos por sedimentos finos y sueltos, con presencia de fragmentos de cerámica, huesos y carbones. Todo parece indicar que esta segunda estructura podría corresponder también a una tumba (posible tumba 4) en la que los restos, al igual que en la tumba 3, habrían sido depositados directamente sobre la estructura funeraria.



Tumba 2

Tumba 3

Fig. 15.- Tumbas 1 y 2 (Arruda *et al.*, 2007: 153).

RITUAL FUNERARIO

El rito funerario presente en todas las tumbas documentadas es la incineración (Arruda *et al.*, 2007: 152). Los cadáveres serían incinerados, probablemente en un

ustrinum (público o privado de tipo familiar). Tras ello, los restos más o menos completos del difunto se depositarían en una urna cineraria, la cual se trasladaría a la tumba definitiva.

Desafortunadamente, no ha sido posible llevar a cabo un estudio antropológico de los restos óseos por lo que, no podemos determinar el género o la edad de los enterrados; si cada tumba alberga los restos de un único individuo o supone un enterramiento doble y/o colectivo; o si tal y como se ha documentado en otras necrópolis de este periodo, la cremación no había sido lo suficientemente intensa y los restos de un mismo individuo eran depositados en dos urnas diferentes (Arruda *et al.*, 2007: 154).

MATERIALES ASOCIADOS A LAS TUMBAS

El material arqueológico recuperado es escaso. Además de las urnas cinerarias tipo Cruz del Negro, se han recogido varios fragmentos de cerámica común y gris; varios objetos metálicos de hierro y bronce y; restos óseos de mamíferos, malacología y microfauna (Arruda *et al.*, 2007: 154).

El estudio del repertorio cerámico (fig. 16) ha traído consigo importantes datos para la discusión sobre la asociación entre los espacios funerarios del sur de Portugal y el mundo tartésico. Si la necrópolis se hubiera hallado antes que los descubrimientos anteriormente mencionados se habría catalogado sin ninguna duda en la esfera tartésica indígena (sobre todo por la presencia de cerámica gris), pero sabiendo que la ciudad cuenta con espacios de clara tradición fenicia, no resultaría tan raro caracterizar este espacio como oriental (Arruda *et al.*, 2007: 157). De hecho, Arruda y el resto de los investigadores encargados de su estudio creen que esta necrópolis es fenicia.

Aunque tradicionalmente se afirmaba que las urnas tipo Cruz del Negro eran características del universo indígena, en los últimos años se ha demostrado que este tipo de urnas también puede recoger los restos de cremaciones fenicias incluso si estas no van acompañadas de las afamadas jarras trilobuladas, las puntas de flechas y/o los ungüentarios (Arruda *et al.*, 2007: 157). No todos los fenicios que llegaron a la Península Ibérica serían grandes aristócratas, también habría pequeños funcionarios y comerciantes y estos al morir pudieron ser cremados y enterrados en urnas Cruz del Negro (Arruda *et al.*, 2007: 158).

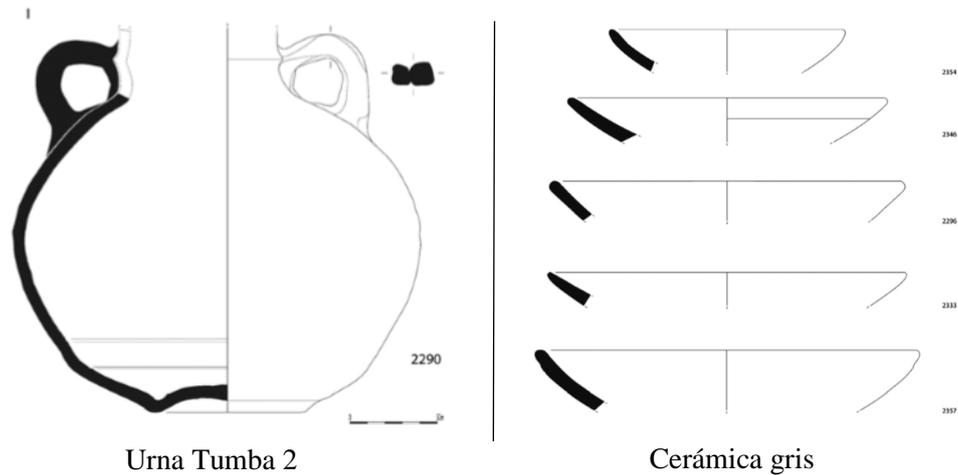


Fig. 16.- Materiales recuperados en la necrópolis del *Convento de Nossa Senhora da Graça* (Arruda *et al.*, 2007: 153-155).

3.1.3. LARGO DO TERREIRO DA FEIRA (MÉRTOLA)

Antes de comenzar a examinar esta necrópolis debemos comentar que el único estudio con que contamos constituye un análisis preliminar sobre las actividades arqueológicas llevadas a cabo en el año 2018 (Miguel *et al.*, 2019).

Hasta hace unos años, el conocimiento sobre pasado protohistórico de Mértola se reducía al acopio de algunos materiales descontextualizados (Albuquerque y García, 2017: 7). Sin embargo, las excavaciones arqueológicas realizadas a principios de los 2000 en el entorno de la Biblioteca Municipal y en las traseras del puesto de Correos (CTT) permitieron sacar a luz los primeros niveles conservados de la Edad del Hierro (Albuquerque y García, 2017: 18).

Las labores arqueológicas desarrolladas en Largo do Terreiro da Feira (Mértola), formaron parte de un proyecto de urbanización que preveía la creación de un área de recursos múltiples. Aunque las fuentes bibliográficas y documentales hablaban de la existencia de una necrópolis en este espacio, las actividades arqueológicas efectuadas han permitido descubrirla y, sobre todo, encuadrarla en una cronología de la Edad del Hierro (siglos VII-VI a. C., si bien no se descarta la presencia de materiales posteriores) (Miguel *et al.*, 2019: 43).

Se trata de un espacio de estudio de una gran complejidad pues, ha sido muy alterado a causa de diversas actividades de destrucción. No obstante, su revisión ayudará a recomponer el ya innegable pasado *sidérico* de la villa.

ARQUITECTURA FUNERARIA

Las actividades arqueológicas en *Terreiro da Feira* comenzaron con un estudio geofísico que reveló la presencia de tres anomalías (fig. 17) (Miguel *et al.*, 2019: 43).

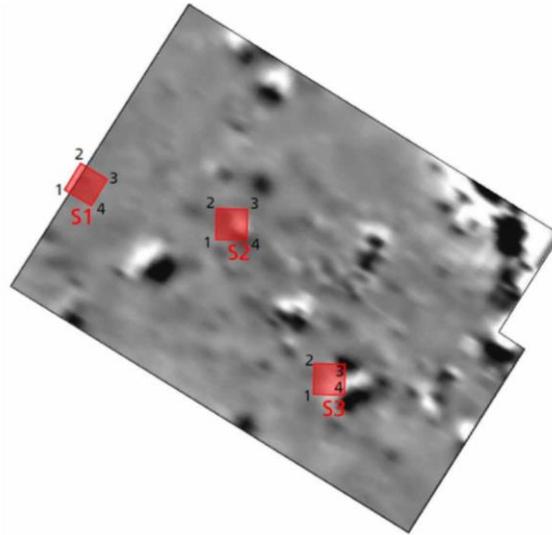


Fig. 17.- Resultados de la prospección geofísica (Miguel *et al.*, 2019: 43).

Con el objetivo de examinar a qué podrían corresponderse, se llevaron a cabo tres sondeos, los cuales permitieron reconocer dos tumbas y la posible cubierta de una tercera. Todas ellas presentaban claros signos de destrucción, pero podemos hablar de:

- Tumba 1: la sepultura se ubicaba en uno de los perfiles del promontorio, de forma que, alguno de los restos que la componían eran visibles superficialmente (inclusiones de cenizas y huesos). Está tallada directamente sobre la roca, con planta subrectangular y extremos redondeados (fig. 18) (Miguel *et al.*, 2019: 43).
- Tumba 2: esta tumba estaba dañada en aproximadamente un 80% de su totalidad, pero fue posible determinar que se trataba de una sepultura excavada directamente sobre la roca, con planta rectangular y estructurada lateralmente mediante pequeñas losas de esquito. Poseía una cubierta de grandes losas del mismo material (Miguel *et al.*, 2019: 44).
- (Tumba 3): no se identificó el sepulcro, sino una interfaz negativa llena de tuberías de PVC, manteles, platos y botellas de plástico junto a algunas losas que podrían corresponderse con los restos de la cubierta de una tumba, probablemente ubicada fuera del área examinada por la prospección (Miguel *et al.*, 2019: 44).



Fig. 18.- Vista general de la Tumba 1 (Miguel *et al.*, 2019: 43).

RITUAL FUNERARIO

La práctica ritual documentada es la incineración. Aunque la tumba 2 y la posible tumba 3 no poseían restos óseos en su interior, la ausencia de signos de combustión en la Tumba 1 nos lleva a pensar que, los cuerpos se incinerarían en un lugar distinto al de la deposición final (cremación secundaria en una posible pira funeraria/*ustrinum*) (Miguel *et al.*, 2019: 43).

- Tumba 1: la mayoría de los huesos estaban muy fragmentados (fig. 19) por lo que, no fue posible identificarlos (y, por ende, no fue posible evaluar la edad y el sexo del individuo – en caso de que fuera uno – enterrado) (Miguel *et al.*, 2019: 44).
- Tumba 2 y (Tumba 3): sin material osteológico asociado (Miguel *et al.*, 2019: 44).



Fig. 19.- Material osteológico Tumba 1 (Miguel *et al.*, 2019: 44).

MATERIALES ASOCIADOS A LAS TUMBAS

No existen materiales arqueológicos asociados a las tumbas. Como indicábamos anteriormente todas las tumbas tenían signos de destrucción, de modo que, la no-identificación de materiales podría deberse a actividades de expolio.

3.2. ÁREA 2: BAJO ALENTEJO

3.2.1. QUINTA DO ESTÁCIO 6 (NOSSA SENHORA DAS NEVES)

La construcción del *Circuito Hidráulico Baleizão-Quintos* y del respectivo *Bloco de Rega* llevó aparejada la realización de labores arqueológicas de control para minimizar el impacto sobre el posible patrimonio arqueológico soterrado. Estas actividades permitieron sacar a la luz la existencia de un complejo funerario en las proximidades de la parroquia de Nossa Senhora das Neves (Beja), fechado en la Edad del Hierro (siglo VI a. C.) y compuesto por dos recintos y nueve tumbas (fig. 20) (Pereiro *et al.*, 2016: 305).

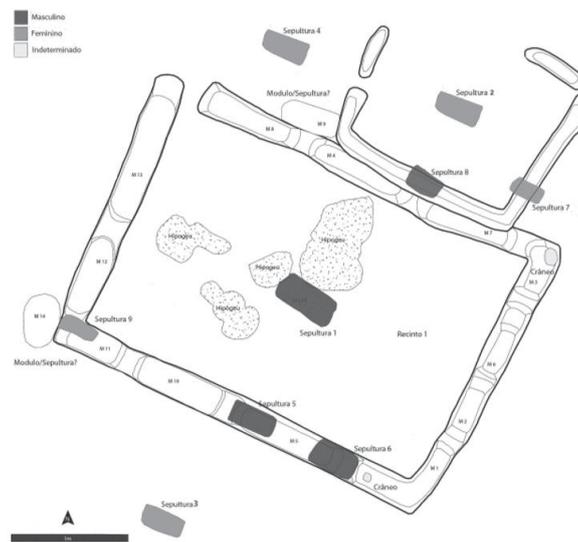


Fig. 20. Plano general Quinta do Estácio 6 (Pereiro *et al.*, 2016: 308).

Los recintos nos dejan entrever que las personas que vivieron en el entorno de Quinta do Estácio constituían una comunidad novedosa en lo relativo a las formas de construcción. En ambos espacios se observa una tendencia a la estandarización de las medidas, siendo estas similares a las utilizadas, en aquellos momentos, en buena parte del Mediterráneo (Pereiro *et al.*, 2016: 309). Aunque todavía resulta muy difícil evaluar su significado social (carecemos de excavaciones arqueológicas y estudios que traten la

cuestión de forma exhaustiva) parece que nos encontramos ante una comunidad revitalizada, con nuevas construcciones, pero también con nuevas formas de organizar el mundo (Pereiro *et al.*, 2016: 311).

ARQUITECTURA FUNERARIA

Las especificidades de la necrópolis de Quinta do Estácio 6 nos permite comprender su evolución a lo largo del espacio y del tiempo de una forma relativamente sencilla. El Recinto y la Tumba 1 se construyeron, muy probablemente al mismo tiempo y poco después (o incluso durante la construcción del recinto) se llevaron a cabo las aperturas de las sepulturas 3 y 4. Una vez finalizada la construcción de este primer recinto, se llevaría a cabo la creación del segundo, abriéndose también en este caso una tumba en el espacio central (Tumba 2). Con las zanjas de ambos recintos llenas, finalmente se harían cinco fosas truncadas (Tumba 5, 6, 7, 8, 9) (Pereiro *et al.*, 2016: 307-308).

Todas las tumbas presentan planta subrectangular con esquinas redondeadas y paredes rectas (aunque la tumba 4 podría ser también de forma trapezoidal) de dimensiones variables entre 1,2 y 2 metros de largo y 0,6 y 0,95 m de ancho (las tumbas 1 y 2 ocupan posiciones centrales en los recintos y asumen dimensiones mayores al resto) (Pereiro *et al.*, 2016: 311-313).

RITUAL FUNERARIO

El ritual funerario documentado en las 9 tumbas excavadas es la inhumación (enterramiento del cadáver sin cremación previa). Todos los individuos se disponían en decúbito lateral flexionado con las manos en la frente o incluso debajo del cráneo. El relativamente alto grado de conservación de los restos óseos (fig. 21) ha permitido determinar tanto la edad, como el sexo de los enterrados (Pereiro *et al.*, 2016: 311-313):

- Tumba 1: pertenece a un individuo masculino de edad adulta.
- Tumba 2: individuo adulto de sexo indeterminado.
- Tumba 3: mujer de edad adulta, pero joven.
- Tumba 4: mujer de edad adulta madura. En la zona ventral se identificaron restos de un feto de unas 38-40 semanas.
- Tumba 5: individuo adulto maduro de sexo masculino.
- Tumba 6: individuo adulto maduro de sexo masculino.
- Tumba 7: mujer adulta, pero todavía joven.

- Tumba 8: individuo adulto maduro de sexo masculino, descansando sobre un cojín hecho con piedra de gabro.
- Tumba 9: se recuperó el esqueleto humano de una mujer.
- En el interior de las zanjas también se recuperaron dos cráneos de los que no se puede extraer información precisa al encontrarse en un bajo estado de conservación, aunque uno de ellos corresponde a un individuo de unos 4 años (Pereiro *et al.*, 2016: 317), siendo el único individuo subadulto identificado.

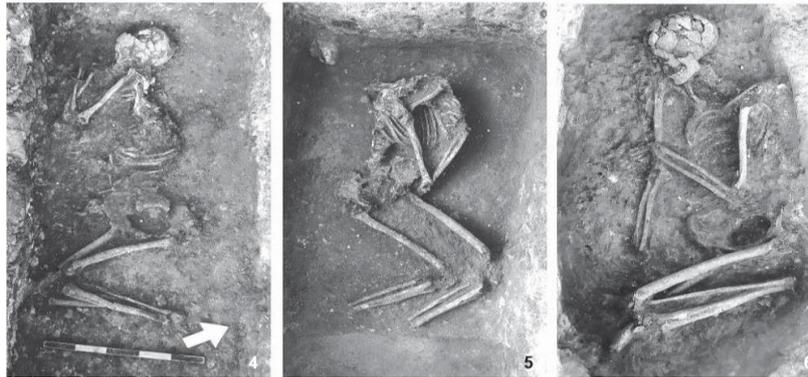


Fig. 21.- Individuos tumbas 4, 5 y 6 (Pereiro *et al.*, 2016: 312).

MATERIALES ASOCIADOS A LAS TUMBAS

Entre los materiales asociados a las tumbas encontramos (Pereiro *et al.*, 2016: 311-313):

- Tumba 1: barra de hierro, localizada en la base de la tumba y; una cuenta de oro.
- Tumba 2: cuentas de pasta vítrea y ámbar.
- Tumba 3: collar con más de cien cuentas de vidrio, plata y ámbar, ubicado en el área cervical; una pulsera de cuentas de vidrio esféricas; un cuchillo rayado; y un posible colgante, desplazado al borde de la zanja.
- Tumba 4: brazalete “acorazonado”; collar con cuentas esféricas de ámbar; collar con cuentas de vidrio oculadas; y un colgante (fig. 22).
- Tumba 7: collar hecho con cuentas de pasta de vidrio.

Observamos que, las tumbas que presentan materiales son, principalmente, las que albergaban a mujeres. La tumba 2 correspondía a un individuo indeterminado, pero la presencia de cuentas podría hacernos hablar de un enterramiento femenino.

El único individuo masculino poseedor de ajuar funerario es el enterrado en la Tumba 1. Además, si nos fijamos su tumba ocupa un lugar privilegiado dentro del Recinto

1, por lo que podemos indicar que, posiblemente este individuo ocuparía un lugar destacado en la escala social (probable “*pater familia*” de la comunidad) (Pereiro *et al.*, 2016: 326).



Fig. 22.- Materiales arqueológicos Tumba 4 (Pereiro *et al.*, 2016: 320).

3.2.2. PISÕES (SANTIAGO MAIOR)

Los trabajos de minimización de impactos sobre el Patrimonio Cultural encuadrados dentro del proyecto de construcción del *Adutor de Cinco Reis* revelaron la presencia de una necrópolis en Pisões (Santiago Maior, Beja) (Bargao y Fernandes, 2016: 409). Hasta este momento, este espacio era conocido por la presencia de una villa romana (Bargao y Soares, 2015: 79), pero la caracterización artefactual de los materiales metálicos, vítreos y cerámicos recuperados en esta intervención han posibilitado datar este complejo funerario en torno al siglo V a. C. (Bargao y Fernandes, 2016: 409), adscribiéndose, por tanto, dentro de la Edad del Hierro (Hierro II).

ARQUITECTURA FUNERARIA

El complejo funerario está compuesto por 12 sepulturas de planta cuadrangular, excavadas directamente sobre la roca. Los cuerpos inertes fueron depositados sobre estas, en el interior de pozos de planta rectangular de dimensiones variables entre los 135 y los 180 cm de largo y; los 60 y los 80 cm de ancho (Bargao y Fernandes, 2016: 409).

En lo relativo a la tipología constructiva de los pozos se identificaron dos modelos: Tipo I – pozo simple y Tipo II – pozo con estructuración pétreo interna (las piedras se utilizarían como soportes para colocar el cráneo y los pies) (fig. 23). Este segundo modelo ha sido identificado en tan solo un tercio de las tumbas por lo que, podría estar relacionado con el estatus social del individuo inhumado (Bargao y Fernandes, 2016: 409-410).



Fig. 23.- Tipo de pozo II (Bargao y Fernandes, 2016: 411).

Pese a estas diferencias, todas las tumbas presentan la misma organización espacial (Bargao y Fernandes, 2016: 410), por lo que se sugiere que la necrópolis fue utilizada de forma continuada durante un corto periodo de tiempo (no existen sobreposiciones, alteraciones o cambios de orientación propios de una ocupación prolongada en el tiempo) (Bargao y Fernandes, 2016: 412).

RITUAL FUNERARIO

Al igual que en Quinta do Estácio 6, el ritual funerario documentado en todas las sepulturas es la inhumación. Los individuos se disponían, mayoritariamente, en decúbito lateral derecho con las extremidades superiores e inferiores semiflexionadas hacia el mismo lado que el cráneo (fig. 24). Solo uno de los inhumados no seguía este principio, colocándose en decúbito dorsal (Bargao y Fernandes, 2016: 412).



Fig. 24.- Individuos en posición decúbito lateral (Bargao y Fernandes, 2016: 413-414).

Los restos óseos se encontraban en un bajo estado de conservación, fragmentados *post mortem*, sin epífisis y con varias alteraciones tafonómicas (Bargao y Fernandes,

2016: 412). Pese a ello, ha sido posible determinar la edad y el sexo de los individuos de algunas sepulturas. De las doce tumbas identificadas, solo una de ellas no contenía material osteológico. En las once restantes se han documentado restos de 11 individuos adultos, por lo que se puede afirmar, con cierta seguridad, que este espacio funerario estaba conformado exclusivamente por sepulturas individuales de sujetos adultos (Bargao y Fernandes, 2016: 412). En lo relativo a la determinación sexual, fue posible identificar tres enterramientos masculinos y dos femeninos.

MATERIALES ASOCIADOS A LAS TUMBAS

Las 12 tumbas excavadas han permitido recuperar un diverso repertorio arqueológico. Los materiales documentados constituyen, principalmente, objetos de uso personal. No obstante, algunos de los objetos recuperados pueden encuadrarse en la esfera de las ofrendas votivas (Bargao y Fernandes, 2016: 415-417):

- Cuentas de pasta vítrea (fig. 25): de forma y tamaño muy variables. Fueron identificadas en cinco tumbas femeninas.
- Objetos metálicos: se documentaron dos objetos de bronce, uno correspondiente a un anillo de sección achatada y otro relacionado con un fragmento de fíbula. También se identificaron varios fragmentos de armas (lanzas de dimensiones variables, arma de lámina curva, etc.).
- Fragmentos cerámicos: son muy escasos y están relacionados con una única sepultura. Se trata de un vaso hemisférico, un cuenco de perfil en S y un recipiente votivo revestido con engobe rojo de pequeñas dimensiones (posiblemente utilizado como ungüentario).

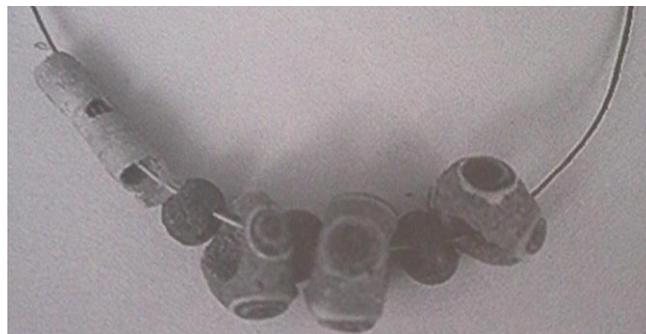


Fig. 25.- Cuentas de pasta vítrea (Bargao y Fernandes, 2016: 415).

3.2.3. VINHA DAS CALIÇAS 4 (TRIGACHES)

La necrópolis Vinha das Caliças 4 fue identificada gracias a los trabajos de minimización de impacto sobre el Patrimonio Cultural encuadrados dentro del proyecto de construcción de la red de enlaces *Pisão-Roxo* (Pelicano, 2016: 2). Topográficamente se ubica en una pendiente, por lo que supone un espacio con buena visibilidad en relación con el paisaje circundante; administrativamente se integra dentro del entorno de la parroquia de Trigaches, un municipio del distrito de Beja (Arruda *et al.*, 2016: 189).

Tanto el estudio arquitectónico de las sepulturas, como el análisis del material arqueológico recuperado han permitido fechar a la necrópolis en la segunda mitad del siglo VI a. C. (tránsito entre el Hierro I y el Hierro II) argumentándose además que, este espacio habría sido utilizado únicamente por dos o tres generaciones (no existen sobreposiciones, alteraciones o cambios de orientación propios de una ocupación prolongada en el tiempo) (Arruda *et al.*, 2016: 189).

ARQUITECTURA FUNERARIA

Se han documentado 47 tumbas, algunas de ellas implantadas dentro de recintos de planta rectangular delimitados por zanjas. Todo parece indicar que estas zanjas estarían ideadas para delimitar, proteger y/o resaltar las tumbas incluidas en su interior (Arruda *et al.*, 2016: 192). Pese a esta “distinción” entre sepulturas dentro y fuera de los recintos, todas están construidas del mismo modo: fosas de tendencia rectangular, excavadas directamente sobre la roca base (Arruda *et al.*, 2016: 189) y con cubiertas de losas de pizarra (fig. 26) (Arruda *et al.*, 2016: 192). No obstante, si debemos destacar que algunas de ellas presentaban secciones escalonadas en su interior (pudieron servir como plataformas de soporte).



Fig. 26.- Ejemplo de sepultura (Arruda *et al.*, 2016: 191).

RITUAL FUNERARIO

Al igual que en las dos necrópolis anteriormente mencionadas, el ritual funerario documentado en todas las sepulturas es la inhumación. Se han recuperado los restos osteológicos de 44 individuos, de los cuales 39 eran adultos y 5 infantes (Arruda *et al.*, 2016: 189-191). De los 39 esqueletos adultos, 12 fueron identificados como mujeres; otros 12 como hombres; y 15 fueron imposibles de determinar (si bien el análisis de los materiales arqueológicos recuperados en las tumbas de individuos indeterminados han permitido deducir a qué sexo podrían corresponder algunos de ellos) (Arruda *et al.*, 2016: 191).

De este modo y desde un punto de vista antropológico, cabría señalar que la mayoría de las tumbas contendrían restos de un único individuo (47 tumbas para restos osteológicos de 44 individuos). No obstante, se ha verificado la presencia de enterramientos dobles en dos sepulturas (6 y 34). En la primera, los restos de un niño recién nacido se habían depositado sobre las manos de una mujer; en la segunda, se apreciaban los esqueletos de un hombre y una mujer enfrentados (fig. 27). Asimismo, debemos destacar la tumba 54 en la que apareció el esqueleto de una mujer de unas 26 semanas de embarazo (aunque no se trata de un enterramiento doble ya que el bebé aún no había nacido, son identificables los restos óseos de ambos individuos) (Arruda *et al.*, 2016: 191).



Fig. 27.- Sepultura 34 de Vinha das Calças 4 (Arruda *et al.*, 2016: 191).

MATERIALES ASOCIADOS A LAS TUMBAS

Muchas de las tumbas estudiadas muestran claros signos de expolio y esto puede relacionarse, al menos en parte, con la presencia de asentamientos romanos documentados en este y otros espacios cercanos (Arruda *et al.*, 2016: 194). El análisis arqueológico de los sepulcros ha podido demostrar que gran parte de las violaciones estaban relacionadas con la región cervical y las extremidades superiores, por lo que se podría decir que el objetivo principal de los asaltantes era hacerse con joyas y adornos de materiales preciosos (atrás dejaron artefactos de bronce – fíbulas, hebillas de cinturón –, hierro – armas – y las cerámicas) (Arruda *et al.*, 2016: 194).

No obstante, 16 tumbas aparecieron intactas y esto ha posibilitado estudiar tanto a los materiales en sí, como la posición social de los individuos enterrados (existen unas tumbas cualitativa y cuantitativamente más ricas que otras) (Arruda *et al.*, 2016: 196).

Entre los artefactos recuperados encontramos claras referencias mediterráneas:

- Cerámica: el repertorio cerámico de la necrópolis es relativamente escaso (solo 11 tumbas contenían recipientes de este tipo). No obstante, se han podido determinar tres grandes grupos: cerámica hecha a mano, cerámica de cocción oxidante y cerámica gris (Arruda *et al.*, 2016: 196). Funcionalmente encontramos vasos, platos, cuencos, una pátera, etc. (Arruda *et al.*, 2016: 196).
- Elementos relacionados con la indumentaria: se recuperaron 8 hebillas de cinturón (5 realizadas en bronce, recordando a los modelos tartésicos y/o célticos; y 3 en hierro, similares a los ejemplares tartésicos) (Arruda *et al.*, 2016: 201). Asimismo, se exhumaron 7 fíbulas, cuatro de ellas del tipo Acebuchal. Aparecieron siempre en tumbas masculinas, asociadas con armas (Arruda *et al.*, 2016: 206).
- Elementos de adorno: entre los elementos recuperados encontramos un número significativo de joyas de oro y plata (atestiguan un alto estatus social en sus portadores) (Arruda *et al.*, 2016: 207). También se han exhumado algunos anillos de plata; un pendiente y un colgante de oro; cuentas de collar de pasta vítrea (fig. 28); colgantes; un alfiler; brazaletes tipo *xorca* y “acorazonados”; y pulseras y anillos más simples (Arruda *et al.*, 2016: 208-209).
- Otros tipos de materiales: amuletos (principalmente escarabeos), elementos de cosmética; bienes mobiliarios elaborados en hueso, hierro y bronce; armas (fragmentos de lanzas, cuchillos, etc.) (Arruda *et al.*, 2016: 212-218).



Fig. 28.- Cuentas de collar de pasta vítrea (Arruda *et al.*, 2016: 211).

Las tumbas con un mayor y mejor número de materiales se ubican principalmente en el interior de los recintos, ya sea en las zanjas o en posiciones centrales, de forma que, podrían asociarse a los individuos más prominentes de la sociedad. Por el contrario, las situadas fuera de estos espacios están caracterizadas por poseer un conjunto artefactual menos diversificado y lujoso (Arruda *et al.*, 2016: 196) y esto las relaciona con los individuos menos pudientes de la comunidad.

3.3. ÁREA 3: ALENTEJO CENTRAL Y SUR DEL ALTO ALENTEJO

En la década de los 30 del siglo pasado, António Luís Agostinho y António Dias de Deus, empleados de la *Colónia Correccional de Vila Fernando* (un centro para jóvenes delincuentes activo entre 1895 y 2007) y curiosos por la Arqueología, comenzaron a llevar a cabo una intensa “investigación arqueológica” en la región elvense. En un primer momento, se dedicaron al estudio y acopio de materiales prehistóricos, pero a partir de 1940 centraron su interés en vestigios de otros periodos (Da Silva, 2017: 57-58).

A partir de 1949, tras la muerte de António Luís Agostinho, el arqueólogo Abel Viana iniciaría su andadura investigativa en este espacio, suponiendo de este modo, la nueva pareja de António Dias de Deus (Da Silva, 2017: 58). Juntos comenzaron a dar el enfoque científico que les faltaba a los trabajos de campo desarrollados. Así pues, desde mediados del siglo XX, la colaboración entre ambos daría lugar a la publicación de un gran número de estudios científicos (Da Silva, 2017: 59).

Entre los más de 100 espacios arqueológicos detectados por Viana y Dias de Deus, 22 suponían espacios funerarios (Da Silva, 2017: 61), pudiéndose encuadrar además algunos de ellos dentro del periodo conocido como “céltico-romano” (necrópolis con superposición de entierros entre la época prerromana, romana e incluso la visigótica por lo que nos sirven para estudiar el fenómeno funerario protohistórico en este espacio – concretamente hablamos de espacios funerarios del Hierro II) (Da Silva, 2017: 64).

Vamos a centrarnos en la necrópolis de Herdade da Chaminé, Herdade do Padrão y Horta das Pinas pues, se ubican en un espacio cercano al Guadiana (Viana y Días, 1951: 229). Fueron descubiertas por Antonio Dias de Deus, pero fue Abel Viana el encargado de su estudio desde 1949 (Viana y Dias, 1951: 229).

3.3.1. HERDADE DA CHAMINÉ (VILA FERNANDO)

La necrópolis de Herdade da Chaminé fue hallada de forma casual en 1949, mientras se preparaba el terreno en superficie para la plantación de olivos (Viana y Dias, 1951: 230). Además de sepulturas de la Edad del Hierro, debemos mencionar que, también se exhumaron un *anta* y varias sepulturas de las épocas romana y visigótica (Viana y Dias, 1951: 230).

ARQUITECTURA FUNERARIA

La necrópolis se situaba sobre un terreno llano y árido (algunas de las grietas y concavidades sirvieron para el acondicionamiento de las urnas cinerarias). Los enterramientos estaban realizados a poca profundidad (unos 30-50 centímetros) (Viana y Dias, 1951: 231). Las urnas se disponían en solitario o en grupos (de dos a cuatro urnas) (fig. 29) (Da Silva, 2017: 68). Estaban cubiertas por medio de una especie de plato hondo y esférico y/o una pequeña losa (de tendencia plana o *quasi-plana*).

De forma general podemos hablar de dos tipologías constructivas:

- Si las urnas aprovechaban las grietas originales, sobre ellas simplemente se disponía un montículo de piedras que servía como protección, apenas visible en la superficie de la tierra (Da Silva, 2017: 68).
- Si la tumba no aprovechaba estas concavidades (eran excavadas directamente sobre el suelo) se tapaban, primero con tierra y, luego con algunas piedras,

formando una especie de caja protectora. El conjunto pétreo tampoco llegaba a sobresalir en la superficie del terreno. (Viana y Dias, 1951: 231).



Fig. 29.- Sepultura Edad del Hierro (Viana e Deus, 1958: estampa I-3 en Da Silva, 2017: 87).

RITUAL FINERARIO

El rito funerario presente en todas las tumbas documentadas es la incineración (Arruda *et al.*, 2007: 152). Dentro de las urnas se observaban cenizas, pedazos de carbones y huesos calcinados (Viana y Dias, 1951: 232).

Los cadáveres serían incinerados y los restos más o menos completos del difunto se depositarían en una urna cineraria, la cual sería trasladada a la sepultura definitiva (Da Silva, 2017: 68). En uno de los extremos de la necrópolis se encontró una alta concentración de tierra negra y cenizas, interpretándose este hecho con la existencia de un posible *ustrinum* (Da Silva, 2017: 70).

MATERIALES ASOCIADOS A LAS TUMBAS

El ajuar funerario de los enterrados fue depositado entre las cenizas y las piedras que cubrían/delimitaban los entierros o dentro de la propia urna cineraria (Da Silva, 2017: 68). De hecho, gran parte de las piezas recuperadas dentro de las urnas mostraban signos de haber estado expuestas al fuego por lo que, se podría decir que era común incinerar al cadáver acompañado con sus objetos de uso personal. Además, algunos de los objetos metálicos están doblados o rotos, lo que parece hacernos hablar de la práctica del “rito destructivo”, muy frecuente hasta principios del siglo III a. C. (Da Silva, 2017: 68).

Las urnas cinerarias presentan diferentes formatos y, por lo general, son de grandes dimensiones. Se distinguen dos tipos: las primeras, más antiguas, de paredes

gruesas hechas a manos y con signos de una cocción inadecuada y; las segundas con paredes finas y evidencias de un mejor proceso de cocción (Viana y Dias, 1951: 233).

Aparte de las urnas, destaca la presencia de fragmentos cerámicos (fig. 30) realizados manualmente y a torno (se distinguen entre 16 y 18 formas funcionales), objetos metálicos (aretes, hebillas, dardos, armas, cuchillos, aprestos de caballería, etc.) y cuentas de collar realizadas en pasta vítrea o piedra caliza (Viana y Dias, 1951: 233).

El estudio artefactual de esta necrópolis ha permitido datarla entre el siglo IV a. C y el siglo III a. C. por lo que la adscribiríamos en la Edad del Hierro Final (Viana y Dias, 1951: 250). No obstante, los últimos enterramientos perdurarían hasta el siglo I d. C. (*Portal do Arqueólogo* [En línea]: <https://arqueologia.patrimoniocultural.pt/index.php?sid=sitios&subsid=55813> Acceso el 5 de julio de 2020).

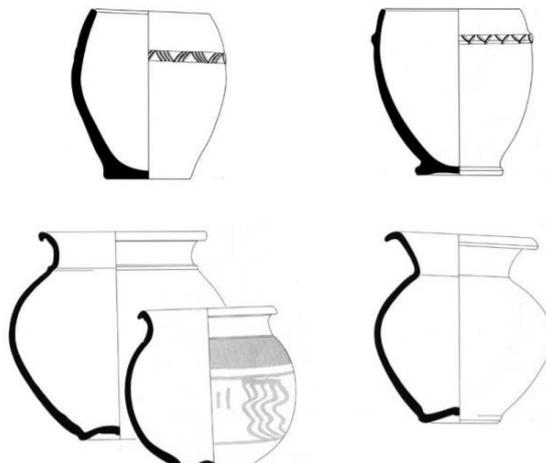


Fig. 30.- Cerámica Herdade da Chaminé (Nolen 1985 en Gomes, 2019: 54).

El estudio de la necrópolis nos permite hablar de la existencia de una comunidad de la Segunda Edad del Hierro. Se trataría de un grupo poblacional guerrero (los objetos relacionados con la violencia interpersonal eran muy abundantes), pero su actitud belicosa no habría sido suficiente ya que, terminaron siendo sometidos por los romanos (Viana y Dias, 1951: 253).

3.3.2 HERDADE DO PADRÃO (AJUDA) Y HORTA DAS PINAS (AVENTOSA)

La necrópolis de Herdade do Padrão fue descubierta de forma casual en el año 1948, mientras se estaba llevando a cabo la construcción de la carretera que conecta Elvas

y Jerumenha (Viana y Dias, 1951: 236). La necrópolis de Horta das Pinas, por su parte, fue excavada durante la década de los 50 (*Portal do Arqueólogo* [En línea]: <https://arqueologia.patrimoniocultural.pt/index.php?sid=sitios&subsid=47824> Acceso el 5 de julio de 2020), pero se conocía su existencia desde antiguo (los asaltos a esta necrópolis eran frecuentes) (Viana y Dias, 1951: 236).

A diferencia de Herdade da Chaminé, estas dos necrópolis no puede ser adscritas de forma directa dentro de la Edad del Hierro, pero si pueden darnos una valiosa información sobre la organización funeraria y social en este periodo.

- En Horta das Pinas, algunas sepulturas siguen la misma tipología constructiva que las de Chaminé (las urnas cinerarias se ubican bajo un montón de piedras dispuestas sin orden alguno) (fig. 31), pero el estudio de los materiales arqueológicos recuperados (predomina la cerámica *sigillata* y la barbotina) adscriben a la necrópolis entre los siglos I a. C. y el II. d. C. (Viana y Dias, 1951: 252).

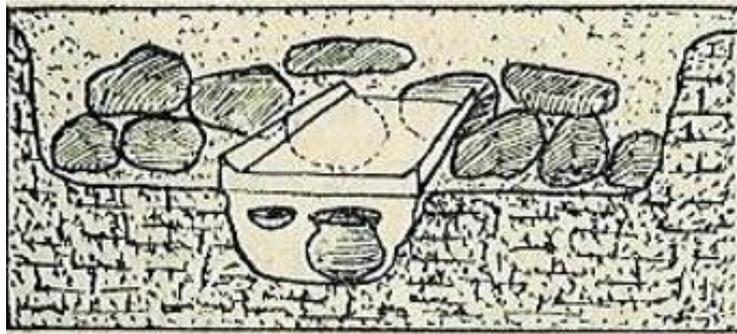


Fig. 31.- Tipología constructiva simple de Horta das Pinas (Viana y Dias, 1958: 13 en Da Silva, 2017: 85).

- La necrópolis de Herdade do Padrão aún es más reciente, pudiéndose fechar, por lo menos, en el comienzo del siglo III d. C. (Viana y Dias, 1951: 252). Sin embargo, también guarda algunas similitudes con Herdade da Chaminé.

Pese a que estas dos tumbas presentan cronologías más recientes, las pervivencias perceptibles, sobre todo, en la tipología constructiva, nos llevan a pensar que en estos dos espacios se enterrarían comunidades que embebían del periodo anterior (Viana y Dias afirman que serían grupos célticos). Estarían bajo el control romano, pero habrían conservado en mayor o menor medida, su antiguo rito funerario (Viana y Dias, 1951: 253).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

“Quién sabe, puede que la vida sea la muerte, y la muerte, la vida”.

Eurípides.

Todo es cuestión de perspectivas. Por un lado, están los que piensan que muerte es sinónimo de final y; por otro, los que como yo opinan que este hecho no debe ser ni es el fin. Desde que nace y hasta que muere, el ser humano deja constantes evidencias de sus modos de vida, su forma de ser y sus pensamientos. Con nuestra muerte, de seres humanos pasamos a ser ideas y, estas ideas pueden ser mucho más poderosas y duraderas de lo que podamos llegar a imaginar.

Partiendo de esta premisa, el objetivo principal de nuestro Trabajo de Fin de Grado buscaba demostrar que el “mundo de los muertos” podía ser un fiel reflejo del “mundo de los vivos”. Obviando las fronteras políticas y administrativas actuales, pretendíamos realizar un estudio lo más detallado posible sobre las necrópolis de la Edad del Hierro ubicadas en el entorno del Bajo Guadiana. Esto nos ayudaría a comprender si este tramo del río habría funcionado como frontera o como espacio dinamizador durante esta época.

Sin embargo, como hemos visto a lo largo de todo este estudio hablar del mundo funerario para el caso concreto del Bajo Guadiana durante la Edad del Hierro supone un campo de luces y sombras. Mientras que en la orilla derecha se conocen un número relativamente alto de necrópolis gracias a la actividad investigadora llevada a cabo desde el siglo XVIII, en España la situación dista mucho de ser la idónea. Con tan solo una necrópolis documentada (y debemos hacer hincapié de nuevo en que esta fue descubierta de forma casual y no como consecuencia de trabajos interesados en este aspecto), existen más que evidentes lagunas de información. Además, si a todo esto le sumas el hecho de que muchas de las necrópolis documentadas y estudiadas (como Lobeira da Figueira, Alto de Brinches, Montinhos 6 y otro largo sinfín de espacios) todavía no tienen su reflejo en publicaciones científicas, la situación aún se vuelve más llamativa.

El Bajo Guadiana se extiende por un espacio amplio y diverso y esto ha hecho que muchos autores caractericen a este tramo como un elemento fronterizo. Sin embargo, que nos encontremos ante un territorio complejo no es condición *sine qua non* para que el río Guadiana funcionara, durante la Edad del Hierro, como frontera entre unas áreas y otras.

Puede que existan diferencias significativas, pero también similitudes que deben ser observadas y discutidas. De hecho, el estudio de las necrópolis analizadas nos ha permitido deducir que el río Guadiana fue un potente motor de conexión y transición entre unos espacios y otros. Las comunidades afincadas en su entorno mantuvieron una estrecha relación con él y con todo lo que llegaba en los barcos que rondaban su curso y esto es perfectamente perceptible en las necrópolis estudiadas.

Los datos extraídos nos han permitido observar que las necrópolis de las áreas 1 y 2 (de la desembocadura del río hasta Alqueva) guardan una estrecha relación con el mundo del Mediterráneo Central. Las necrópolis ubicadas en el Alentejo Central y el sur del Alto Alentejo guardan más similitud con el universo atlántico (recordemos que, Viana y Dias las llamaron necrópolis “célticas”), pero esto no debe extrañarnos pues, se ubican en un espacio bastante lejano a la parte navegable del río.

En necrópolis como la Hoya de los Rastros o Vinha das Caliças 6 (por citar una de cada área) la relación entre el río y la población protohistórica se hace más que evidente. Concretamente, podemos destacar la presencia de ánforas de claras características fenicias y las cuentas de pasta vítrea. Los ejemplares de estos tipos encontrados en las necrópolis del Guadiana aguardan una estrechísima relación con los recuperados en el espacio oriental (fig. 32).



Fig. 32.- Cuentas pasta vítrea: A) Vinha das Caliças 6; B) Mediterráneo Central (A – Arruda *et al.*, 2016: 211; B – [Imagen en línea]: <https://www.virtual-egyptian-museum.org/Collection/FullVisit/Collection> Acceso el 7 de julio de 2020).

Así pues, observamos que las comunidades ubicadas en las inmediaciones del río guardaban más relación con él que con el interior del Algarve y el Alentejo. El Guadiana tendría un papel predominante en las relaciones sociales, culturales, comerciales y económicas, suponiendo un importante eje estructurador del entorno.

Tal y como afirman Albuquerque y colaboradores, con necrópolis (y por ende poblaciones) culturalmente ligadas al Mediterráneo: “*parece razonable defender que el Guadiana no constituyó una frontera acuática [...], sino una frontera líquida o fluida que actuaba como un espacio de transición*” (Albuquerque *et al.*, 2020: 93).

Pese a ello y a pesar de que en los últimos años se están llevando a cabo numerosas actividades y estudios de cooperación transfronteriza, este espacio todavía necesita muchos más estudios e investigaciones que permitan dilucidar de una forma aún más clara qué ocurría en estos momentos. Aunque tradicionalmente han sido catalogados como espacios fronterizos intrascendentes, la frontera entre España y Portugal tiene mucho que aportar y este trabajo solo es una pequeña muestra de ello.

Aunque Portugal también cuenta con altibajos, en España (o, dicho de otro modo, en la orilla izquierda del Guadiana) deben comenzar a intensificarse los trabajos (realización de prospecciones arqueológicas, estudios cartográficos y ortofotográficos, etc.) en pro de proporcionar nuevos datos a la cuestión que venimos tratando. Si con el escaso material con que contamos hemos podido afirmar algo tan importante como es el papel del río Guadiana en la Edad del Hierro, imaginemos que contáramos con informaciones abundantes y exhaustivas.

Debemos fomentar el estudio de este espacio y debemos hacerlo atendiendo, en la medida de lo posible, a la colaboración entre ambos países. Forjar un discurso histórico común será realmente positivo tanto para reconstruir el pasado del Guadiana como para propiciar la comunicación entre ambas orillas en términos turísticos y culturales.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERGARIA, J. Y MELRO, S. (2013): *Ocupação proto-histórica na margem esquerda do Guadiana*. Évora, Memórias d’Odiana, 2ª Série. Estudos Arqueológico do Alqueva EDIA.
- ALBUQUERQUE, P. Y GARCÍA FERNÁNDEZ, F, J. (2017): “Mértola entre el Bronce Final y el inicio de la presencia romana: problemas y perspectivas de investigación”. *Habis*, 48: 7-31.
- ALBUQUERQUE, P. Y GARCÍA FERNÁNDEZ, F, J. (2019): “Arqueólogos (s)em fronteiras: o Projecto ANA-lise e o estudo dopovoamento do Baixo Guadiana (Portugal e Espanha) entre osséculos VIII a.C. e I d.C.”. *Revista Memória em Rede*, 11 (20): 131 – 157.
- ALBUQUERQUE, P. Y GARCÍA FERNÁNDEZ, F, J., PALMA, M. F. Y GRADIM, A. (2020): “¿Frontera acuática o frontera líquida? El Bajo Guadiana en la antigüedad” en C. Gaspar, H. Gimeno Pascual y N. Vicent Ramírez (coords.) *Ambientes epigráficos y territorio: el Guadiana entre Bética y Lusitania*. Centro de Estudios Clásicos (FLUC), pp. 63-98. Fundación General de la Universidad de Alcalá.
- ARRUDA, A. M. (1996): “Particularidades, especificidades e regularidades na Idade do Ferro do Sul de Portugal: uma aproximação a um modelo explicativo”, en VILLAR, F.; ENCARNAÇÃO, J. (coords) *La Hispania prerromana*. Salamanca: Universidad, pp. 37-50. Salamanca: Universidade de Salamanca.
- ARRUDA, A. M. (2000): “Práticas e rituais funerários no Sul de Portugal durante a Proto-História”, en *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Vol. V*. (Porto, 2000): 101-108.
- ARRUDA, A. M. (2001): “A Idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4(2): 207-291.
- ARRUDA, A. M. (2008): “O Baixo Guadiana durante os seculos VI e V a.n.e.”, en J. Jiménez Ávila (coord.) *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de AEspA*, XLVI, pp. 307-320. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica.
- ARRUDA, A. M., BARBOSA, R. GOMES, F. DE SOUSA, E. (2016): “A necrópole da Vinha das Caličas (Beja, Portugal)”, en J. Jiménez Ávila (coord.) *Sidereum Ana*

III. *El río Guadiana y Tartessos. Serie Compacta 1*, pp. 187-226. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica.

ARRUDA, A. M., COVANEIRO, J. Y CAVACO, S. (2007): “A necrópole da Idade do Ferro do Convento da Graça, Tavira”, en *XELB Actas do 5ª Encontro de Arqueologia do Algarve. Comunicações e Conferências*, (Silves, 2008): 141-160. Silves, Câmara Municipal de Silves.

BARGAO, P. Y FERNANDES, D. (2016): “A necrópole de Pisões”, en J. Jiménez Ávila (coord.) *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos. Serie Compacta 1*, pp. 399-406. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica.

BARGAO. P. Y SOARES, A. M. (2015): “Pisões 5: um sítio de fossas nos barros de Beja”. *VII Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (Aroche, 2013): 65-87. Aroche, Ayuntamiento de Aroche.

BERROCAL-RANGEL, L. Y SILVA, A. C. (2003-2004): “El proyecto "Ratinhos", una apuesta por la promoción del patrimonio arqueológico del Alqueva (Moura, Portugal). *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 43: 367-384.

CASTAÑO MADROÑAL, Á., HERNÁNDEZ LEÓN, E., GÓMEZ TOSCANO, F. Y SÁNCHEZ ROMERO, J. C. (2002): *Catálogo de Bienes de Interés del entorno fronterizo del Bajo Guadiana*. Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura.

CHAPA BRUNET, T. (2006): “Arqueología de la muerte: aspectos metodológicos” *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17: 25-46.

COVANEIRO, J., CAVACO, S. Y CARMO, T. (2015): “Estudo Antropológico do Convento de Nossa Senhora da Graça, Tavira (Portugal)”, en *II Congresso Internacional sobre Arqueologia de Transição: O mundo funerario* (Évora, 2013): 332-340. Évora, Universidade de Évora.

DA SILVA-ROLO, M. (2017): “O contributo dos trabalhos de Abel Viana e António Dias de Deus para o conhecimento do mundo funerário romano no termo sul do Alto Alentejo (Portugal) e o arqueossítio da Chaminé como caso de estudo”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 25: 57-89.

- GARCÍA TEYSSANDIER, E., MARZOLI, D., CABACO ENCINAS, B., HEUBNER, B. Y GAMER-WALLERT, I. (2016): “El descubrimiento de la necrópolis fenicia de Ayamonte, Huelva (siglos VIII-VII a. C.)”, en J. Jiménez Ávila (coord.) *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos. Serie Compacta 1*, pp. 493-530. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica.
- GARCÍA TEYSSANDIER, E. Y CABACO ENCINAS, B. (2009): “Hallazgos fenicios en Ayamonte (Huelva): la necrópolis de la Hoya de los Rastros y materiales del Hábitat en la Mesa del Tejar”, en *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, (Aracena, 2008): 730-745. Huelva, Universidad de Huelva.
- GARRIDO ROIZ, J. P. (1970): “Excavaciones en la necrópolis de “La Joya” (Huelva) I (1ª y 2ª campañas)”. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- GARRIDO ROIZ, J. P. Y ORTA GARCÍA, E. M. (1978): “Excavaciones en la necrópolis de “La Joya” (Huelva) II (3ª, 4ª y 5ª campañas)”. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- GOMES, F. B. (2016): “Contactos culturais e discursos identitários na I Idade do Ferro do Sul de Portugal (séculos VIII-V a.n.e.): leituras a partir do registo funerário”. Tesis de maestrado. Lisboa, Universidade de Lisboa.
- GOMES, F. B. (2019): “El mundo funerario prerromano en el sur de Portugal (siglos V/IV – II a. n. e.): (pocos) datos y (algunos) problemas”. *Archivo Español de Arqueología*, 92: 43-62.
- MATA PARRENO, C. (1993): “Arqueología funeraria. Estado actual de la investigación en España” en J. D. Villalain Blanco, C. Gómez Bellard y F. Gómez Bellard (coords.) *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología*, pp. 167-177. Valencia, Asociación Española de Paleopatología. Ubnversitat de Valencia.
- MATALOTO, R., BORGES, N. Y DO PEREIRO, T. (2016): “Alentejo, a sul de Beja: a necrópole sidérica da Quinta do Estácio”, en J. Jiménez Ávila (coord.) *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final. Anejos de AEspa*, LXII pp. 303-332. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica.

MATEOS OROZCO, A. (2017): “El siglo VIII y la Arqueología. Estado de la Cuestión y Revisión”. Trabajo de Fin de Grado, Sevilla. Universidad de Sevilla.

MIGUEL, L. ALBUQUERQUE, P., EVANGELISTA, L. S. Y LOURENÇO, M. (2019): “Trabalhos arqueológicos na necrópole sidérica de Mértola: resultados preliminares das sondagens diagnóstico”. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 13: 41-46.

PELICANO, A. C. S. (2016): “Práticas funerárias na I idade do ferro. O caso de Vinha das Calças 4, Trigaches, Beja”. Dissertação de Mestrado em Evolução e Biologia Humanas. Coimbra, Universidade de Coimbra.

REGO, M., GUERRERO, O. Y GÓMEZ, F. (1996): “Mértola: una ciudad mediterránea en el contexto de la Edad del Hierro”, en *Actas de las I Jornadas Transfronterizas sobre la Contienda Hispano-Portuguesa* (Aroche, 1995): 119-132. Aroche, Biblioteca de estudios arochenos.

TORRES ORTIZ, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Madrid, Real Academia de la Historia.

VASCONCELOS, J. L. DE (1899-1900): “Novas inscrições ibéricas do Sul de Portugal”. *O Arqueólogo português*, 5: 40-42.

VIANA, A. Y DEUS, A. D. DE (1951): “Necrópolis céltico-romanas del Concejo de Elvas (Portugal)”. *Archivo Español de Arqueología*, 23: 229-253.

VIANA, A. Y DEUS, A. D. DE (1958): “Campos de Urnas da Região de Elvas”, *O Instituto*, 118: 133-193.

VEIGA, E. D. (1886-1891): *Antiguidades Monumentaes do Algarve*, I, II, III e IV. Lisboa, Imprensa Nacional.

Direção-Geral do Património Cultural Portal do Arqueólogo. Recuperado de: <https://arqueologia.patrimoniocultural.pt/>

EDIA. Embalse de Alqueva. Recuperado de: <https://www.edia.pt/pt/>

IAPH. Guía Digital Patrimonio Cultural de Andalucía. Recuperado de: <https://guiadigital.iaph.es/inicio/>

ANEXO DE FIGURAS

ÁREA 1: DE LA DESEMBOCADURA A PULO DO LOBO

NECRÓPOLIS 1

Nombre/Topónimo: Hoya de los Rastros

Localización: Ayamonte (Huelva)

Figuras adicionales:

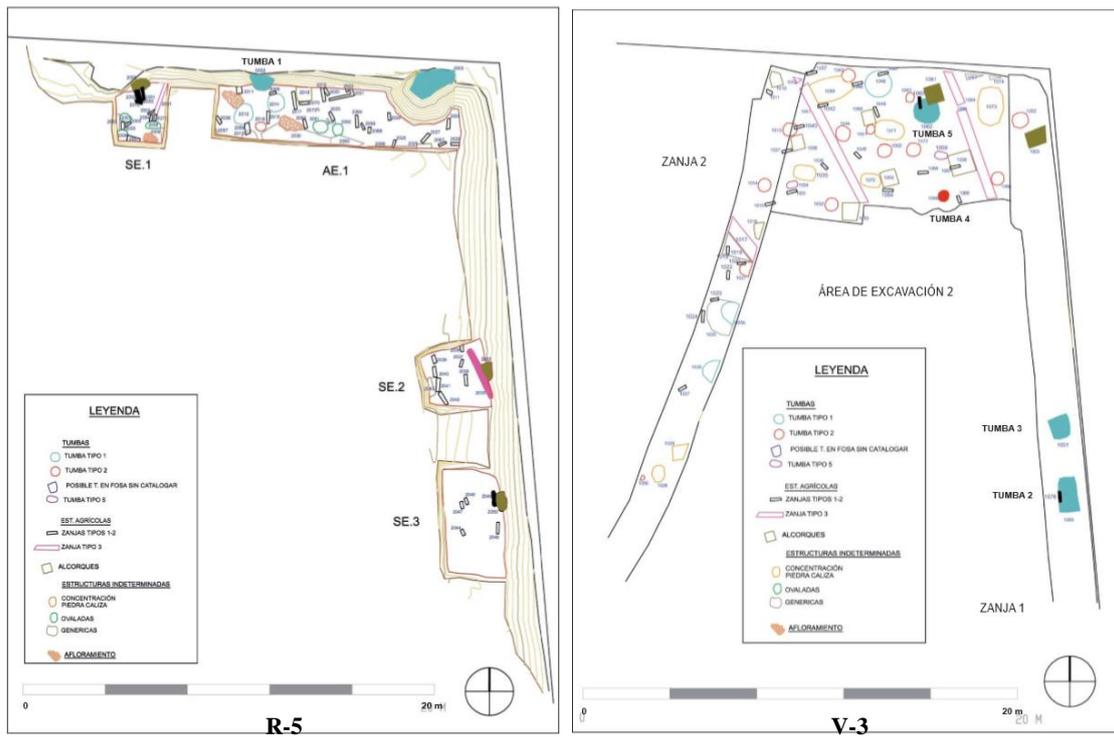


Fig. 33.- Plano general localización tumbas (parcelas R-5 y V-3) (García *et al.*, 2016: 504-505).

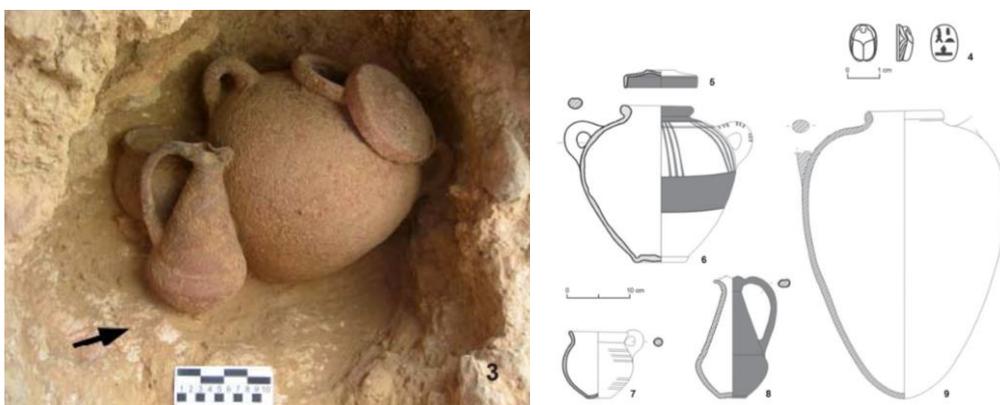


Fig. 34.- Tumba 1 (García *et al.*, 2016: 506-507).

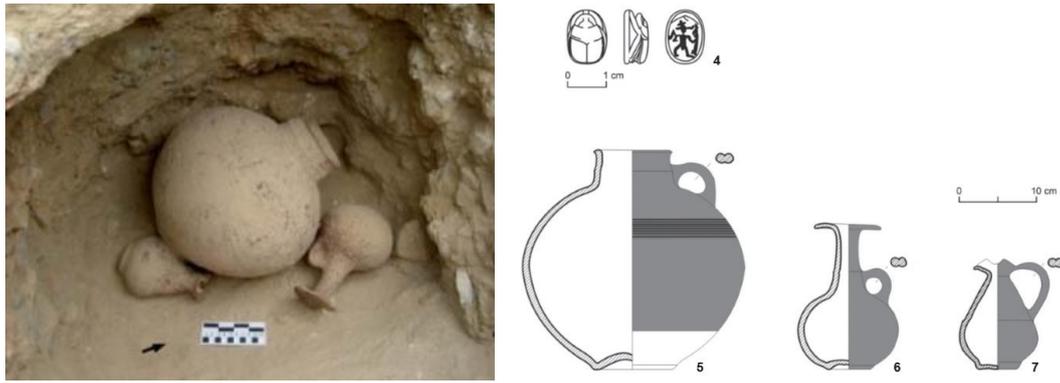


Fig. 35.- Tumba 2 (García *et al.*, 2016: 510-511).

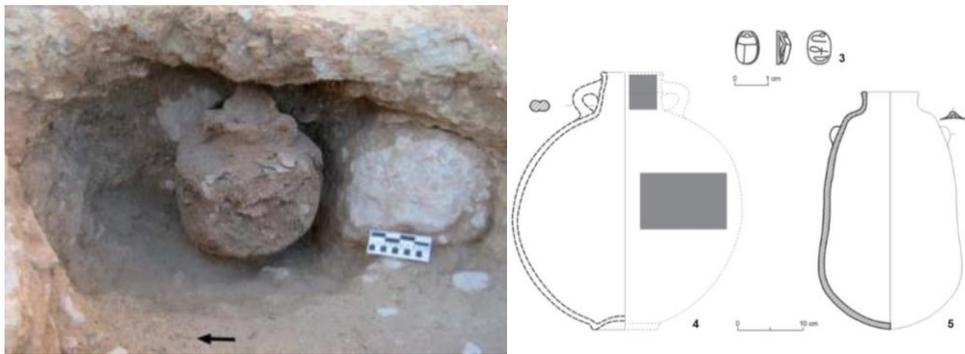


Fig. 36.- Tumba 3 (García *et al.*, 2016: 512-513).



Fig. 37.- Tumba 4 (García *et al.*, 2016: 515-516).



Fig. 38.- Tumba 5 (nivel superior e inferior) (García *et al.*, 2016: 518).

NECRÓPOLIS 2

Nombre/Topónimo: Nossa Senhora da Graça

Localización: Tavira (costa del Algarve)

Figuras adicionales:

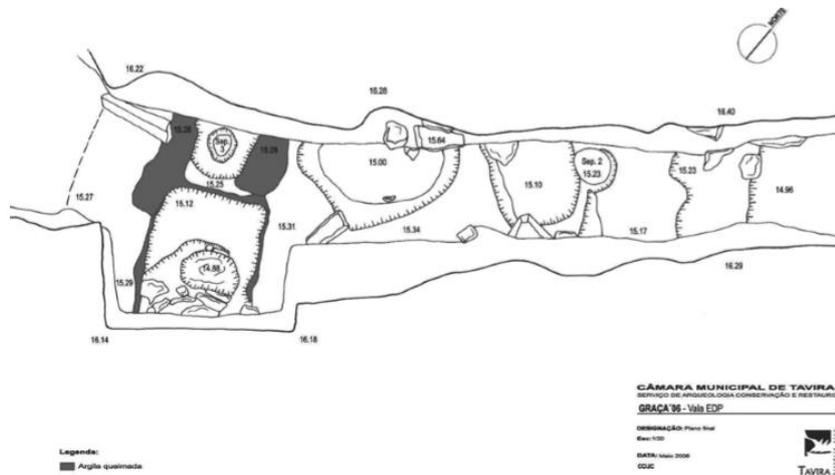
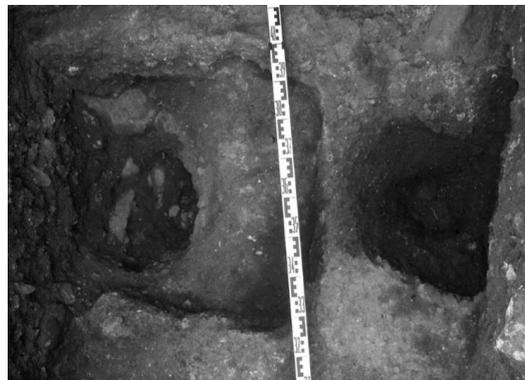


Fig.- 39.- Plano general localización tumbas (Arruda *et al.*, 2007: 152).



Tumba 2

Tumba 3



Posible tumba 4

Fig. 40.- Tumbas documentadas (Arruda *et al.*, 2007: 154-155).

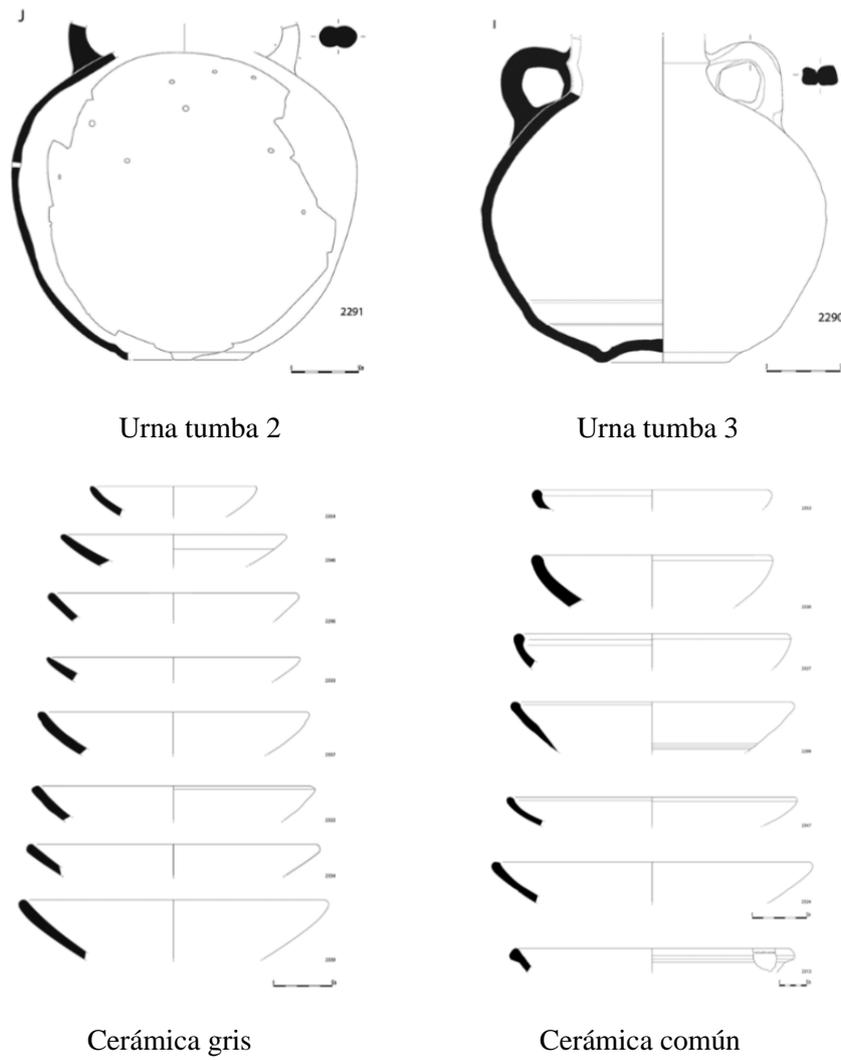


Fig. 41.- Materiales asociados tumbas (Arruda *et al.*, 2007: 153-155-156).

NECRÓPOLIS 3

Nombre/Topónimo: Largo do Terreiro da Feira

Localización: Mértola (Beja)

Figuras adicionales:



Tumba 1



Tumba 2



Posible cubierta tumba 3

Fig. 42.- Tumbas documentadas (Miguel *et al.*, 2018: 43-45).

ÁREA 2: BAJO ALENTEJO

NECRÓPOLIS 4

Nombre/Topónimo: Quinta do Estácio 6

Localización: Nossa Senhora das Neves (Beja)

Figuras adicionales:



Fig. 43.- Vista general necrópolis (Pereiro *et al.*, 2016: 309).



Fig. 44.- Disposición de los individuos (Pereiro *et al.*, 2016: 312).

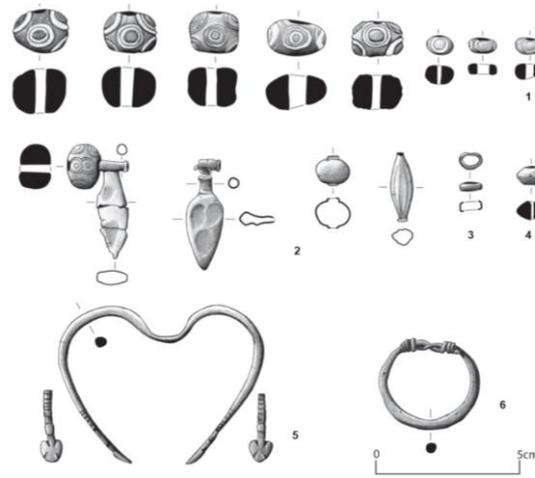


Fig. 45.- Materiales asociados a las tumbas (Pereiro *et al.*, 2016: 318).

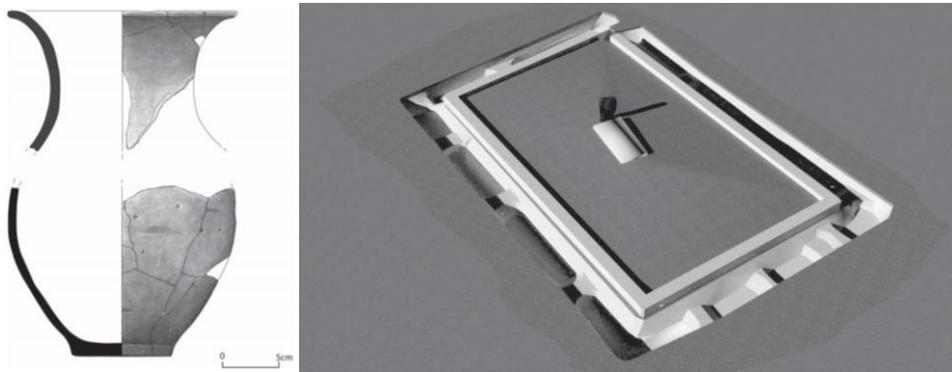


Fig. 46.- Vaso cerámico fragmentado localizado en el Recinto 1 y su posible reconstrucción con la Tumba 1 coronando el centro (Pereiro *et al.*, 2016: 321-324).

NECRÓPOLIS 5

Nombre/Topónimo: Pisões

Localización: Santiago Maior (Beja)

Figuras adicionales:



Fig. 47.- Tumba con soportes pétreos (Tipo II) (Bargao y Fernandes, 2016: 411).



Fig. 48.- Disposición de los individuos (Bargao y Fernandes, 2016: 413-414).

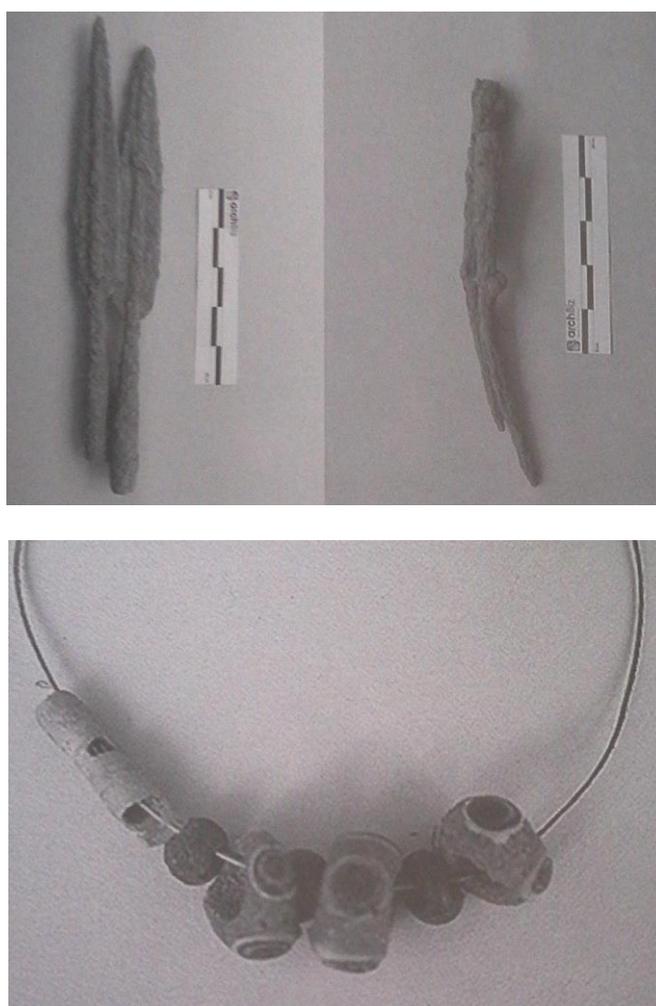


Fig. 49.- Objetos metálicos y cuentas de pasta vítrea asociados a las tumbas (Bargao y Fernandes, 2016: 415-416).

NECRÓPOLIS 6

Nombre/Topónimo: Vinha das Caliças 4

Localización: Trigaches (Beja)

Figuras adicionales:

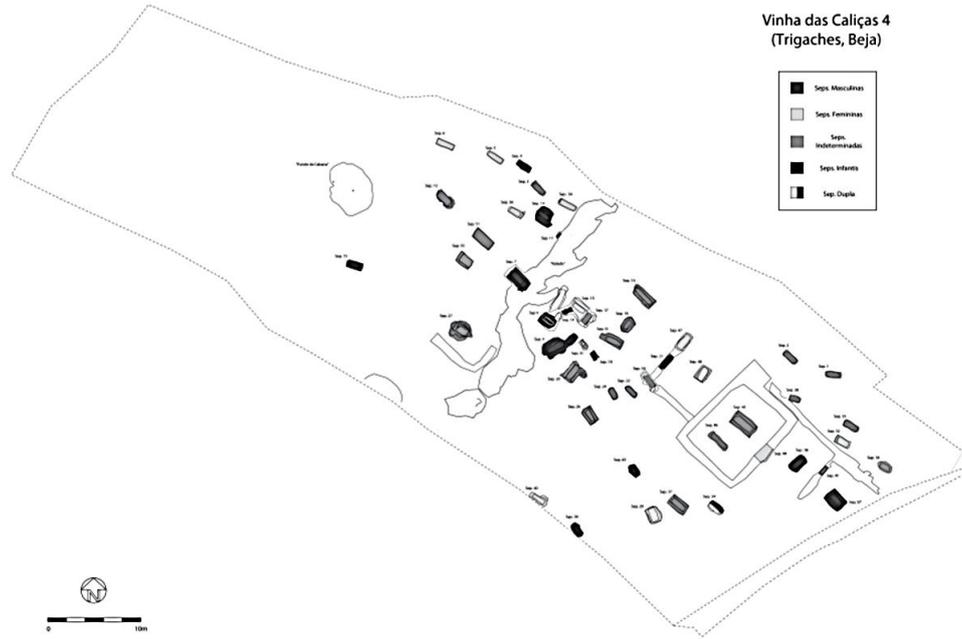
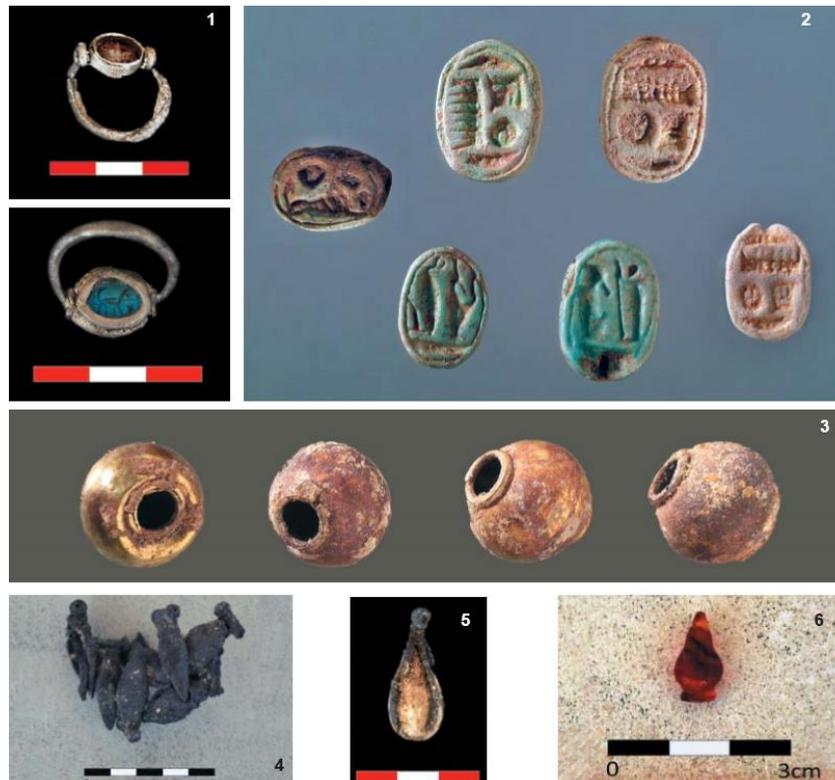


Fig. 50.- Plano general localización tumbas (Arruda *et al.*, 2016: 190).



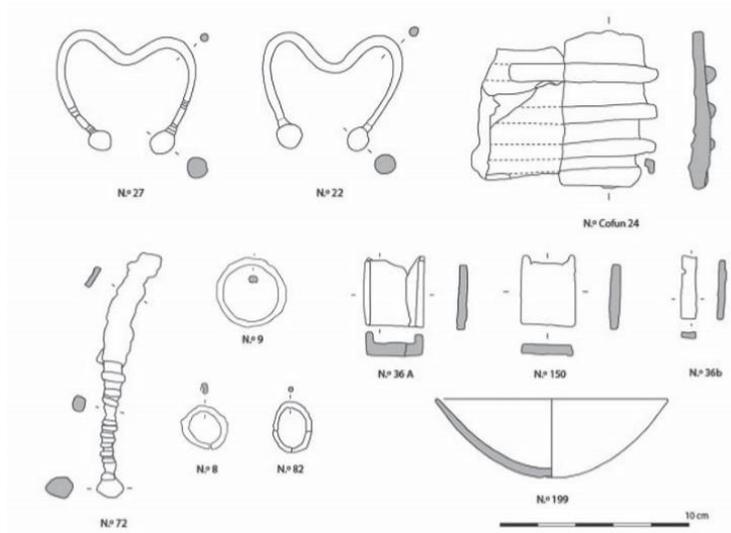


Fig. 51.- Materiales recuperados en la sepultura 48 (Arruda *et al.*, 2016: 192-193).

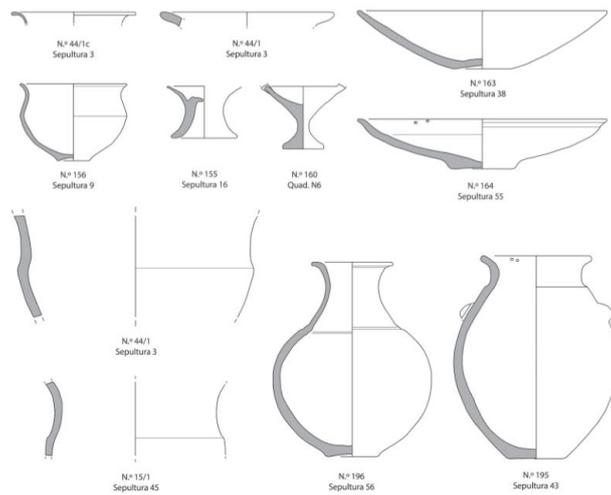


Fig. 52.- Algunos objetos cerámicos recuperados en la necrópolis (Arruda *et al.*, 2016: 199).

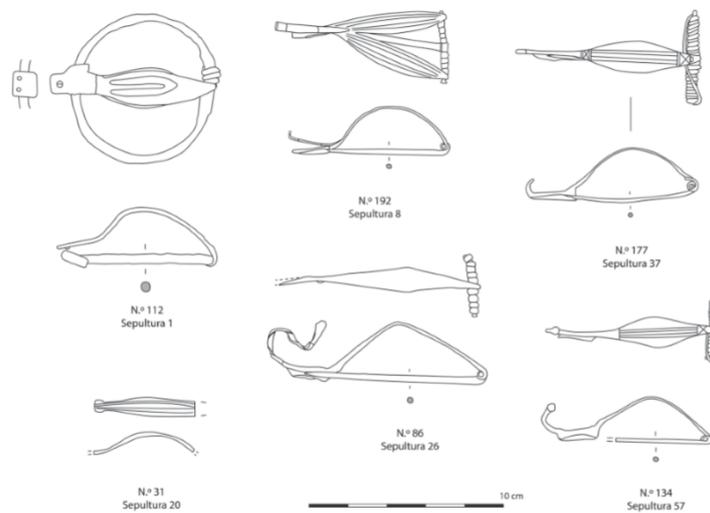


Fig. 53.- Fíbulas recuperadas en la necrópolis (Arruda *et al.*, 2016: 205).

ÁREA 3: ALENTEJO CENTRAL Y SUR DEL ALTO ALENTEJO

**La obra principal utilizada para el análisis de este área fue publicada en 1951, por lo que, la calidad de algunas de las figuras adicionales no es óptima.*

NECRÓPOLIS 7

Nombre/Topónimo: Herdade da Chaminé

Localización: Vila Fernando (Elvas)

Figuras adicionales:

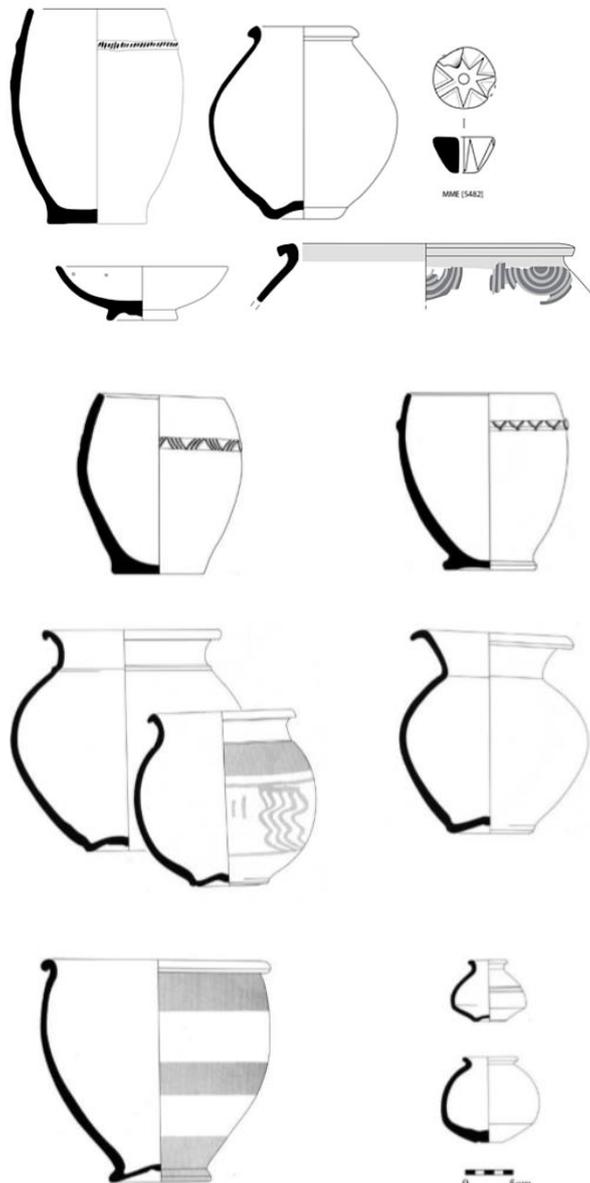


Fig. 54.- Repertorio cerámico Herdade da Chaminé (Da Silva 2017: 87 y Gomes, 2019: 54).

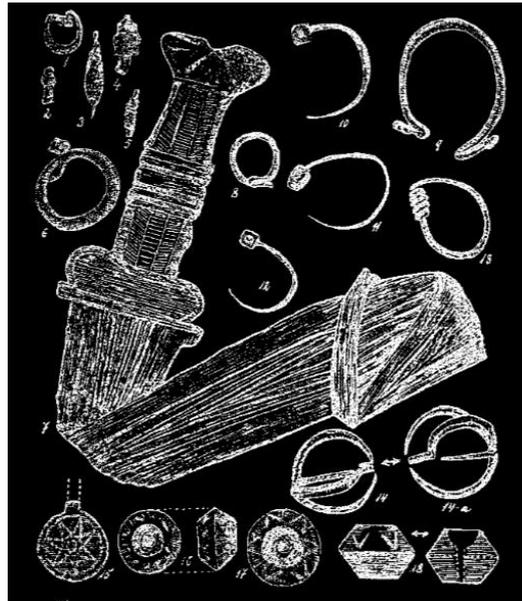


Fig. 55.- Objetos metálicos recuperados en Herdade da Chaminé (Viana y Dias, 1951: 237).

NECRÓPOLIS 8

Nombre/Topónimo: Herdade do Padrão

Localización: Ajuda (límite Concejo de Elvas y Alandroal)

Figuras adicionales:

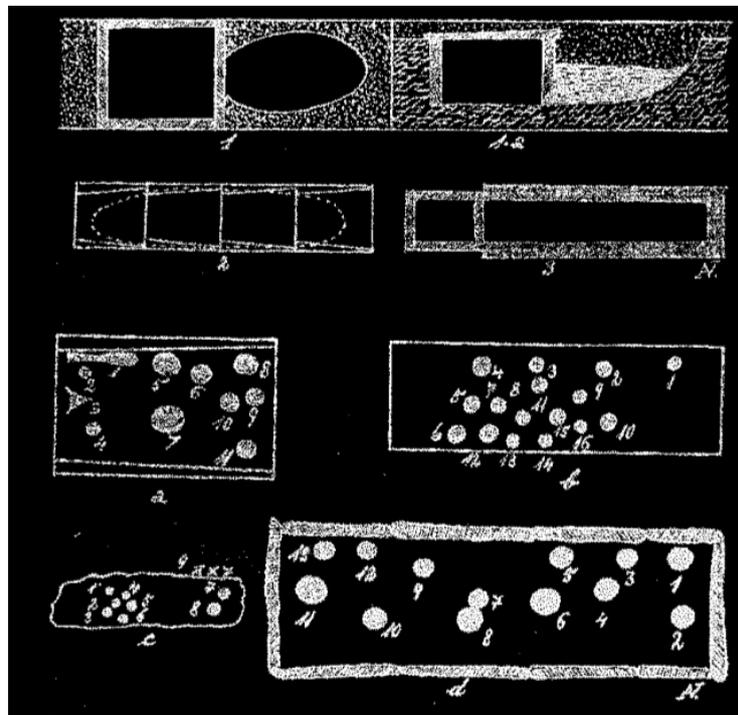


Fig. 56.- Tipología constructiva tumbas Herdade do Padrão (Viana y Dias, 1951: 243).

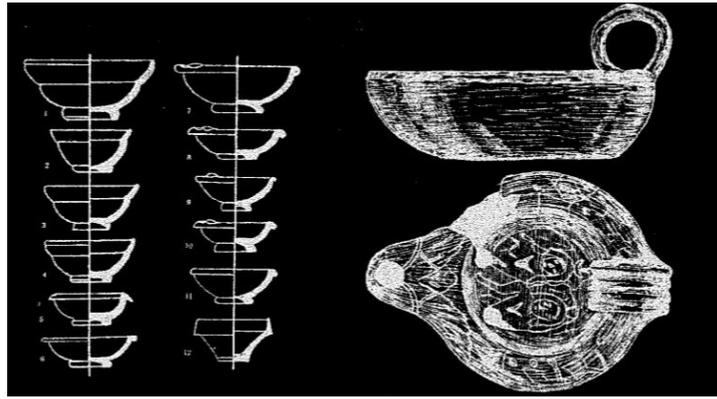


Fig. 57.- Repertorio cerámico recuperado – tipología romana (Viana y Dias, 1951: 246).

NECRÓPOLIS 9

Nombre/Topónimo: Horta das Pinas

Localización: Aventosa (Elvas)

Figuras adicionales:

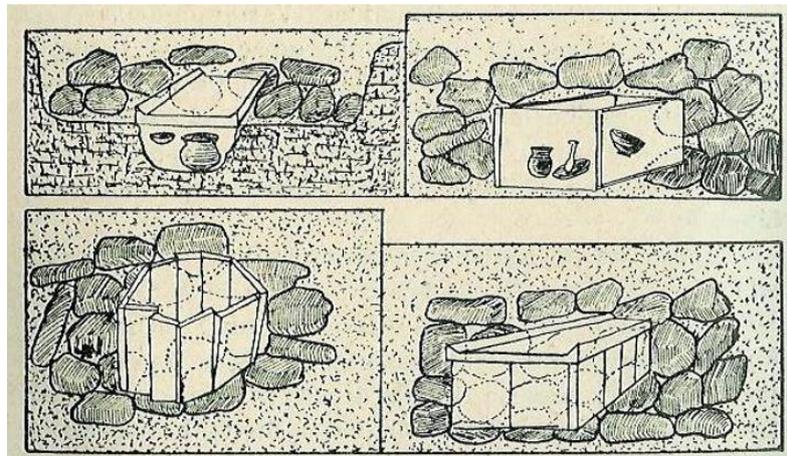


Fig. 58.- Tipología constructiva Horta das Pinas (Da Silva, 2017: 85).

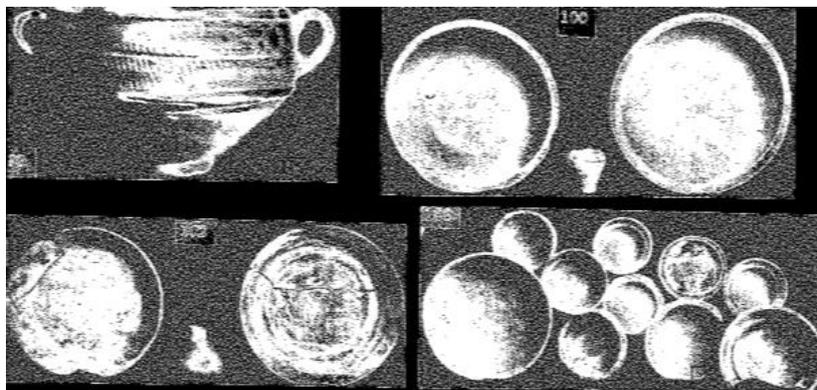


Fig. 59.- Repertorio cerámico Horta das Pinas (Viana y Dias, 1951).